

¡Proclamación!

VOLUMEN 7
NÚMERO 6
NOVIEMBRE
DICIEMBRE
2006

Deje la sombra

DAVID O. DYKES 7

Jesús me encontró ¿No quisiera saberlo?

GEOFFREY DREW 4

COLLEEN TINKER 17

Mis pasos hacia Jesucristo

KAREN EARR ÚLTIMA PÁGINA

Jesús: más imprescindible que sus prefiguradas

COLLEEN TINKER



Un día en 1995, recibí una llamada de una amiga querida. Habíamos pasado juntas por una serie de eventos que cambiaron nuestras vidas durante los últimos seis años, y habíamos conversado mucho sobre nuestra disonancia cognoscitiva creciente entre lo que creíamos y lo que estábamos sintiendo mientras nos aplicábamos a estudiar la Biblia e investigar los fundamentos de nuestra fe.

Por consiguiente, estaba sorprendida, pero no muy asombrada, cuando ella me dio las noticias que cayeron como una

bomba: ella y su esposo habían tomado la decisión de partir de la iglesia adventista.

Mientras pasaban los días, su anuncio me preocupaba con una profundidad progresiva. Intelectualmente, comprendía su decisión—con la excepción de una cosa. A pesar de reflex-

ionar sobre su situación, no podía entender cómo podían dejar el _abbat.

Richard quedó tan preocupado como yo y hablamos mucho sobre su defección.

“¡No lo entiendo,” decía Richard. “¿Cómo pueden justificar el dejar el _abbat?”

Yo contestaba, “Oh, creo que van a volver a la iglesia. Tienen que dejar el _abbat para ganar una perspectiva de la situación. Han tenido muchas experiencias dolorosas y tienen que dejar el _abbat para volver a descubrir cuán maravilloso es ese día.”

Pero nunca volvieron. Al contrario, mi amiga no sólo estaba deleitándose en rendir culto a Dios en una iglesia cristiana, sino también estaba haciendo planes para estudiar para la maestría de teología en un seminario evangélico.

Mientras tanto, Richard y yo estábamos descubriendo a Jesús. Oh, habíamos aceptado a Jesús—varias veces—durante nuestras vidas. Habíamos luchado para que el _abbat fuera un día relevante y sagrado. Creíamos que por fin habíamos descubierto cómo vivir con las obras de Ellen White. Decidimos que ella era una figura histórica importante a quien Dios había usado, pero cuyas escrituras no se deben aceptar literalmente hoy en día. Sin embargo, mientras estudiábamos la Biblia más en profundidad, leyendo los libros enteros en su contexto, el Jesús que habíamos conocido se desvanecía mientras el verdadero Jesús—el Dios eterno, el Señor de Señores, el Redentor y el Rey—empezó a emerger.

El Jesús revelado en las Sagradas Escrituras era mucho más poderoso e imprescindible que el Jesús que conocíamos. Este Jesús bíblico es el Cordero sacrificado desde la creación del mundo—antes de que Adán pecara (Ap 13:8). No le pidió permiso al Padre para sacrificarse por la humanidad—Jesús es Dios, y Él Mismo decidió morir por nosotros. El Jesús auténtico desarmó a Satanás y sus ángeles malvados—Sus creaciones rebeldes—cuando Él murió en la cruz (Colosenses 2:15). El Jesucristo revelado en la Biblia no está luchando contra Satanás como si fuera éste un adversario legítimo. Al contrario, Jesús murió como nuestro Sustituto, se hizo maldición por nosotros (Gá 3:13), y Dios lo hizo pecado para que “en Él recibiéramos la justicia de Dios” (2Co 5:21). No murió para revelar nuestra depravación ni para comenzar el proceso de salvación; sino que murió y resucitó y ascendió al Padre, así cumpliendo todo lo que necesitamos para la salvación.

A través de Su cuerpo, el Jesús bíblico abrió para nosotros el camino nuevo y vivo al Padre (Hebreos 10:19-20). Él no tiene que defender su imparcialidad. Tampoco tiene que decidir a quien salvar. Su justicia no está cuestionada; la cruz la mostró (Romanos 3:25-26), y Dios no tiene que explicar Sus decisiones soberanas a Su creación (Romanos 9:20-21; Isaías 45:9).

Mientras Jesús se nos reveló a través de Su Palabra, aprendimos que Él finalizó lo que todas Sus prefiguradas, expresadas por medio de la Ley y los profetas, habían manifestado. Con humildad, finalmente me di cuenta de que estaba equivocada en lo que antes pensaba sobre la salida de mis amigos de la iglesia adventista. Ellos no salieron por razones de experiencias dolorosas, sino porque Jesús era mucho más vital que Sus prefiguradas.

En esta edición David Dykes, pastor principal de la iglesia Green Acres Baptist hace una exégesis de Colosenses 2:16-17 y explica cómo una comprensión errónea de las prefiguradas de Jesucristo puede resultar en iglesias insalubres. Dale Ratzlaff reacciona a la charla de Jud Lake en la Conferencia sobre Ellen White, que tuvo lugar en Gladstone, Oregon, en noviembre del 2005. Geoff Drew y Karen Earp comparten sus historias de cómo llegaron a tener una fe auténtica en Jesucristo, y yo escribo sobre el significado de ser renacido.

Oramos que usted sea atraído al Jesús de la Biblia mientras lea estas páginas. En Él se encuentra la felicidad, la paz, la libertad, y la plena seguridad. Él es el Rey de Reyes y el Señor de Señores.

“¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!” (Apocalipsis 5:13). **!**

Mientras Jesús se nos reveló a través de Su Palabra, aprendimos que Él finalizó lo que todas Sus prefiguradas, expresadas por medio de la Ley y los profetas, habían manifestado.

¡Proclamación!

Redactor fundador

Dale Ratzlaff

Redactora

Colleen Tinker

Redactora de manuscritos

Cristine Cole

Redactor de diseño

Richard Tinker

Traductores

Galen y Joan Yorba-Gray

Life Assurance Ministries, Inc.

Mesa Directiva

Richard Tinker, presidente,
director ejecutivo de finanzas

Colleen Tinker, secretaria

Bruce Heinrich

Carolyn Ratzlaff

Dale Ratzlaff

Producido por Ministerios Life Assurance, Inc.

PO Box 11587, Glendale, AZ USA 85318

©2006 Life Assurance Ministries, Inc

Todos los derechos reservados

Teléfono (USA) (909) 794-9804

Tarifa gratis (USA) (877) 349-6984

www.LifeAssuranceMinistries.org

www.FormerAdventist.com

Correo electrónico:

proclamation@gmail.com

Hola, quisiéramos presentarnos...



Richard Tinker, presidente, y Dale Ratzlaff, fundador

Usted, junto con nuestros suscriptores regulares, está recibiendo esta edición especial de *¡Proclamación!* gracias a unos donativos generosos que hicieron posible que la mandáramos a un número considerable de líderes adventistas de Norte América. Nuestra oración es que Dios se revele a usted en maneras nuevas mientras lee esta revista, y que el deseo de su corazón sea conocer la verdad y actuar según el criterio de ella.

¡Proclamación! se produce cada dos meses bajo la dirección de los ministerios Life Assurance. Se ha creado para las personas que están cuestionando el adventismo, para los sabatarianos, y para otros que estudian el adventismo. Las suscripciones son gratuitas. Todas las ediciones pasadas de *¡Proclamación!* están disponibles en un archivo PDF en el Internet, en el sitio www.formeradventist.com. Si a usted le gustaría confirmar y continuar su suscripción gratuita, háganos el favor de devolvernos el sobre adjunto.

Las traducciones en español de *¡Proclamación!* estarán disponibles en el mismo formato de PDF a partir de la edición de enero-febrero, 2006, también en el sitio www.formeradventist.com.

¿Qué son los ministerios Life Assurance?

Dale Ratzlaff fundó los ministerios Life Assurance en 1999. Es el autor de *Sabbath in Christ* (*Abbat en Cristo*), *The Cultic Doctrine of Seventh-Day Adventists* (*La doctrina sectaria de los Adventistas del Séptimo Día*), y *Adventist to Christian* (*De Adventista a cristiano*).

Dale fue pastor adventista por trece años, siete de los cuales pasó enseñando la Biblia en la Academia de Montera Bay, La Selva Beach, California. Durante sus estudios para el doctorado en la Universidad Andrews en la década de los ochenta, Dale llegó a la conclusión de que el juicio investigativo no tenía base en las Sagradas Escrituras. Como ya no podía enseñar esta doctrina, él y su esposa salieron de la denominación adventista.

Richard y Colleen Tinker salieron oficialmente de la iglesia adventista a principios del 1999 al descubrir el verdadero evangelio de gracia, estudiando el Nuevo Testamento un libro a la vez con sus vecinos cristianos. Aunque al principio pensaron que podían convertir a sus vecinos, muy pronto descubrieron que lo que la Biblia dice en realidad era distinto a lo que habían entendido desde su perspectiva adventista. Al darse cuenta que estaban seguros en la obra consumada de Jesús, fueron transformados.

Richard, un artista gráfico que trabajaba para la Facultad de Odontología en la Universidad de Loma Linda, diseñó *¡Proclamación!* desde un principio.

En 2004 Colleen dejó de enseñar inglés en la escuela secundaria y empezó a cumplir la función de redactara de *¡Proclamación!* ya que Dale necesitaba liberarse de algunas responsabilidades. Durante el otoño de 2005, la mesa directiva eligió a Richard como presidente de los ministerios Life Assurance, dejando a Dale como uno de los miembros del comité. En junio de este año, la Universidad de Loma Linda despidió a Richard por motivo de su trabajo con este ministerio de *¡Proclamación!* Desde entonces él ha trabajado tiempo completo para los ministerios Life Assurance.

Este ministerio y los gastos involucrados en la producción de esta revista son solventados enteramente por donativos.

Recursos para más estudio

www.LifeAssuranceMinistries.com	Libros de Dale Ratzlaff y otros (inglés y español)
www.EllenWhite.org	Investigaciones extensas sobre Ellen White
www.ExAdventist.com	Artículos de Mark Martin, estudios y sermones para escuchar por Internet
www.FormerAdventist.com	Testimonios, estudios Bíblicos, un foro en el Internet para aquellos que cuestionan el adventismo
www.TruthOrFables.com	Recursos y materiales sobre Ellen White y las doctrinas del adventismo
www.SendingTheLight.com	San Pestes presenta libros y materiales sobre el Nuevo Pacto
www.OneFlockMinistries.org	La historia de Greg Taylor, proyectos misioneros, y noticias del ministerio

Jesús me encoco

GEOFFREY DREW

Muchos de mis amigos que son adventistas me habían estado diciendo de manera comprensiva, “Siento que hayas tenido una mala experiencia con el adventismo.” Pero en realidad, no tuve una mala experiencia con el adventismo; tuve una mala experiencia con mi propio ser. No era victorioso sobre el pecado, no era libre del sentido de culpabilidad, y no tenía paz con Dios. Estos atributos me eludían cuando era adventista. Pero no era la culpa del adventismo que yo no había ganado este premio. El problema lo tenía yo; yo, el muerto (Efesios 2:1), el ciego (2 Corintios 4:4), el engañado, el que no buscaba a Dios (Romanos 3:11), y el ignorante (Efesios 4:18). Además, el enemigo del alma estaba motivando al sistema del mundo para mentirme. Estaba yéndome rumbo al infierno y al castigo eterno, pero Dios intervino.

Nuestro pequeño amigo

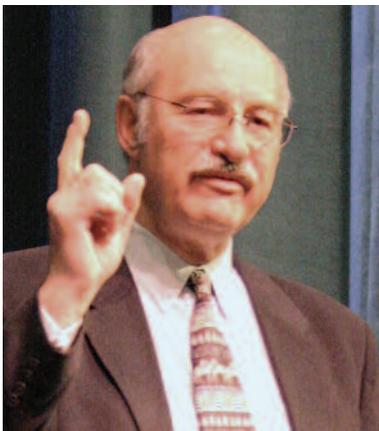
Desde una tierna edad, Dios el Señor estaba atrayéndome hacia Sí

Mismo. “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió” (Juan 6:44). Tenía una abuela muy cariñosa. Una vez, me sentó en sus rodillas y me contó la historia de las ovejas y las cabras en Mateo 25:32-33, “Todas las naciones se reunirán delante de Él, y Él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.” Mi abuela me amonestó, “Geoffrey, no debes ser una cabra; debes ser uno de los corderos pequeños que le pertenecen a Jesús.” Ese momento, sentado en las rodillas de mi abuela, fue una de las primeras veces que había oído Su nombre.

Mi abuela sembraba la semilla, y yo quedé con la fuerte impresión de que tenía que estar preparado para el juicio y que tenía que agradar a Dios. Desafortunadamente, no sabía que había nacido ciego, atado, y en necesidad de un Salvador, pero el Señor dirigía un rayo de la lámpara de vida en mi caminata.

Habla, Señor

Mi familia no tenía la costumbre de ir a la iglesia, pero cuando tenía nueve o diez años, de repente mi papá nos envió a la



Geoffrey Drew es médico familiar que vive en Simi Valley, California. Nació y creció en Sudáfrica y fue adventista por 32 años. Asistió a la escuela Patterson Park Adventist (1959-60), la escuela secundaria, Sedaven (1961, 1963-4), las universidades de Helderberg (1965-67) y de Walla Walla (1970-73). Trabajó como investigador médico en Loma Linda University (1973-75), y hace 17 años que está practicando medicina en la ciudad de Thousand Oaks. Él y su esposa, Holly, van a la iglesia Grace Community, en Sun Valley, California. Esta historia es un extracto de su testimonio presentado durante el Fin de Semana de Compañerismo para los Ex-Adventistas de 2006, en Redlands, (véase la foto).



Contra

escuela dominical. Pensaba que mis padres estaban preocupados porque había empezado a decir malas palabras. El señor Thompson, mi maestro en la escuela dominical metodista donde mi papá nos mandaba, tenía fama de hablar con mucha decencia, así que en mi opinión mis padres querían que él me enseñara a hablar más decentemente.

En la escuela metodista, el señor Thompson me enseñó muchas historias bíblicas. Mi historia favorita era la de Samuel. Un día, el señor Thompson me agarró por el hombro y me dijo, "Geoff, si el Señor te habla algún día, dile, 'Habla Señor, que tu siervo escucha.'"

Mientras íbamos regularmente a la escuela dominical, no sólo estaba aprendiendo las historias de la Biblia, sino mi papá también estaba enseñándome algunos versículos de las Sagradas Escrituras. Alrededor de ese tiempo, mi padre me amonestó, "Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él" (Proverbios 23:7). Tal vez él vio mi orgullo. Estos versículos me ayudaban de maneras que no podía imaginar ni comprender.

Estándares de comportamiento

Fue en esos días que nuestra familia se convirtió al Adventismo del Séptimo Día. Yo tenía diez u once años y mis padres establecieron una iglesia en nuestro salón en el pueblo de Sasolburg, Sudáfrica. En realidad, para ellos esta iglesia era un retorno al rebaño. Mi abuela había estado rogándoles que volvieran a la iglesia desde que se casaron. Ahora, tenían una familia, y tenían que batallar contra el pecado.

Empecé a vivir bajo la Ley. La gente siempre me decía que había estándares de comportamiento que tenía que obedecer. Para mí, esto significaba que yo tenía que ser un muchacho bien comportado. ¡Si hubiésemos podido aprender la justicia, la fe, la santificación y la gran misericordia de Dios! Pero Dios nos llevó por otro camino.

Así vivíamos, guardando el _abbat hasta el límite. No me gustaba la hora de la puesta del sol los viernes, y esperaba, con una alegría traviesa, la puesta del sol del sábado. Entre estas horas, iba a la iglesia, pero pasaba las horas del _abbat con una actitud de rebelión en mi corazón.

También estaban educándome sobre el Mensaje de Salud. Leí el libro, *Counsels on Diets and Foods*, (*Consejos sobre las dietas y los alimentos*), escrito por Ellen G. White, y aprendí que el Mensaje de Salud era la "entrada" y "el brazo derecho del evangelio" según los adventistas. Me preguntaba, ¿qué hacían los pastores si los doctores usaban "el brazo derecho?" Pensaba que los pastores usaban el brazo izquierdo. Con estos brazos poderosos, tenía ganas de ser un médico predicador para emplear ambos brazos.

Quería ser una persona devota, así que me dedicaba a obedecer la Ley y a vivir según las reglas. Las reglas sobre los cortes de pelo, los pantalones, las corbatas, y cuándo y dónde se podía hablar con las muchachas, proliferaban en la escuela secundaria de Sedaven. El vegetarianismo también parecía una disciplina maravillosa para promover la santidad.

Cuando tenía más o menos catorce años, yo fui con un grupo de amigos que vivían en un pueblo pequeño a todas las casas para solicitar donaciones para el Harvest Ingathering (la recolección de la cosecha). Estábamos tentados a comprar empanadas de carne pero les dije, "No, estamos tratando de ser vegetarianos. Tenemos que obedecer nuestras reglas." Mis joven amigos se rieron y se burlaron de mí, y persistieron en comprar las empanadas. No las comí, y me sentía superior por no haber comido la carne.

Sin darme cuenta, había entrado en un mundo de ideología religiosa en vez de la verdad bíblica. Nunca había aprendido ninguna lección sobre la libertad que tenemos en Jesucristo.

La fe viene por el oír

Siempre voy a estar muy agradecido al sistema educacional de los adventistas porque me enseñaron las historias bíblicas. Pero siempre tenían una propensión de enfatizar el _abbat. Los maestros siempre nos decían, "no es posible saber que son salvos." Es más, ellos hablaban temerosamente de los tiempos de tribulación que vendrían y citaban el Salmo 91:6, "...ni la peste que acecha en las sombras ni la plaga que destruye a mediodía." Pero mi temor venía del hecho de que todavía no era salvo, y no podía discernir o tener la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Recuerdo que, durante esos tiempos de estudios religiosos, me entregué a Dios muchas veces, y obedecía al llamado de ir al frente de la iglesia. En una ocasión, le pregunté a un maestro una cosa seria, y él me dio una copia de *Early Writings* (*Escrituras tempranas*), escrito por Ellen G. White. Leí la historia de la visión del estrecho sendero de la montaña, pero perdí mi apetito por el resto del libro. Hasta ahora me pregunto qué estaba pensando él cuando me recomendó este libro como un libro evangélico. La

fe viene por el oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la Palabra de Cristo.

Me gradué de la escuela secundaria y fui a la Universidad de Helderberg, decidido a prepararme para estudiar medicina en la Universidad Médica de Loma Linda. Me dediqué a estudiar las ciencias y pasé dos años, de 1965 a 1967, en Helderberg.

En enero de 1969, me fui a Inglaterra para trabajar con British Iron and Steel Research Association Laboratorios (los laboratorios investigativos del hierro y acero de Inglaterra). Fui a la iglesia cada semana, guardando el _abbat lo mejor que podía. Luego, había ahorrado suficiente dinero para ir a la Universidad de Walla Walla en 1970, y me gradué de esa institución en 1973. Pasé tres años maravillosos en Walla Walla, pero no conocí a Jesucristo y tampoco lo seguí.

Después de graduarme en 1973, fui a la Universidad de Loma Linda. Pensaba solicitar entrada a la universidad y hacer una campaña para que me aceptaran. Mientras tanto, trabajaba en el departamento de investigación quirúrgica, con el doctor Louis Smith. Asistí a las clases sabbatarianas de los doctores Jack Provonsha y Graham Maxwell. Me parecía que ellos siempre luchaban por comprender las últimas novedades del campo evangélico y los enigmas de la iglesia adventista. No puedo decir que estas clases eran muy provechosas para mí fe.

Después de cuatro peticiones negadas para la Escuela Médica de la Universidad de Loma Linda, un amigo me aconsejó que regresara a Sudáfrica porque “estaba pisando un terreno peligroso.” La primera institución educacional donde solicité entrada era la Universidad de Cape Town, en 1975, e hice otra solicitud, pero no me aceptaron. Estaba muy desilusionado.

“¡Líbrame de la falsedad!”

Mientras hablaba sobre mi problema con Donald Pitchford, un amigo en Johannesburg que había sido aceptado a la escuela de medicina, recomendó que hablara directamente con el profesor Philip Tobias—y lo hice. Un viernes a la una de la mañana, llamé a su hotel en Cape Town. Él me animó a hacer otra solicitud. Pidió que yo fuera a su oficina el lunes siguiente, e inmediatamente me admitieron en la clase de anatomía en las ciencias médicas. Por fin, llegué a mi objetivo. El Señor había vencido los obstáculos y había cumplido mi deseo de muchos años.

Nada hubiera podido dominar mi vida joven más que la pasión de hacerme médico. Había pasado todo el tiempo obsesionando en cómo hacerlo. Pasé catorce años en estudios pos-secundarios para alcanzar mi objetivo. Ahora, cuando contemplo esa época, me duele reconocer que la pasión de hacerme médico era como un enorme ídolo falso. No tenía una relación con Jesucristo y no oraba por Su voluntad en mi vida.

El sembrador se fue a sembrar

En la escuela de medicina, cada jueves al mediodía fui a las reuniones del grupo Student Christian Association (SCA) (Asociación de alumnos cristianos) donde conocí a Tony Lewin y Monty Showlund, quienes me enseñaron sobre Jesucristo. Tony era un cristiano judío. Le pregunté por qué no guardaba el _abbat, y su reacción fue regalarme el libro, *The Gospel in the Feasts of Israel (El Evangelio en las Fiestas de Israel)*, escrito por Victor Buksbazen (disponible en:

www.foigm.org). Pero no leí el libro hasta muchos años después. También conocí al doctor Charles Fienberg. No tenían ninguna idea de cuán augusto era cuando le pregunté, “¿Por qué usted como judío no guarda el _abbat?” Él me contestó cortésmente, “Lea el libro de Gálatas.” Esto también lo dejé hasta más tarde.

Hacia el fin de mis estudios, me casé con Jenny, la madre de mis hijos, una linda muchacha de una familia adventista prominente. El matrimonio fue difícil. Estaba manejándolo de una manera dominante y rígida. Ninguna relación hubiera podido sobrevivir este legalismo imperioso. A fines del año 1985, Jenny se fue de vacaciones y nunca regresó. Luego vino el divorcio.

Una buena familia cristiana de Russell, Manitoba, Canadá, donde trabajaba, los Purdys, me ayudaron y me introdujeron a la verdad bíblica. Empecé a recibir cintas de estudios bíblicos.

Escuché una grabación de Charles Stanley predicando sobre Gálatas 2:20, “He sido crucificado con Cristo.” Jamás había escuchado ni creído esto. En 1986, vine a La Cañada, California, en preparación para mi licencia de medicina de este estado. Una tarde, oí un mensaje extraordinario sobre el Cielo, y como los santos están allí regocijándose en la presencia de Jesús, pensaba, “¡Qué maravilloso!” y con todo mi corazón quería creer que esto podía ser verdad.

Empecé a escuchar la radio cristiana con diligencia. Pronto encontré “Grace to You” (La gracia para usted) y la enseñanza de John MacArthur. Sus guías de estudio eran excelentes y aprendí sobre la supremacía y el señorío de Jesús. La cristiandad es Cristo. Por fin, estaba oyendo las verdades que nunca había oído antes.

Un día, al final del año 1989, cuando había estado yendo a la iglesia Grace Community los domingos y sirviendo como anciano en la iglesia adventista de Simi Valley los sábados, me di cuenta de que estaba muy cansado. Un buen amigo me dijo, “Escoge hoy a quien vas a servir.” Mi ambivalencia me había agotado. Estaba tratando de componer la iglesia adventista desde el interior. Mi amigo me dijo, “Esto nunca va a funcionar, corre, busca la salida más cercana, vuélvete a Jesucristo.”

Al final de 1989, oí al Pastor John predicar sobre 2 Pedro 3:10. El tema era el infierno, el castigo eterno, la destrucción, y el gran día del Señor que vendrá. Él distinguió este juicio de la traslación de la iglesia. Su enseñanza alimentó mi alma. Agarré mi silla y sabía que jamás había aprendido esto. Contrariamente, había creído las invenciones y las imaginaciones que disminuían el Señorío y la divinidad de mi Señor, Jesucristo.

Clamé al Señor, “¡Líbrame de la falsedad!”

El Señor me perdonó. Sabía que instantáneamente había entrado en el espíritu de Su perdón y Su gracia. En ese momento, me convertí en una oveja de Cristo, pastando con seguridad, oyendo la voz de mi Señor: “Mis ovejas me conocen a mí.”

Han pasado diecisiete años desde ese día. El Señor me dio oídos para oír, y yo lo escuché. Lo seguí, ¡y Él me ha llevado a pastos abundantes de Su alimento y Su Palabra!

Entonces querido lector, ¿sabe por qué dejé la iglesia adventista? Porque mi Señor me llamó. Él me había llamado cuando estaba sentado en las rodillas de mi abuela, y Él era fiel. Durante toda mi vida, Su voz resonaba y se reiteraba incansablemente. Antes de haber podido oírlo, Él me conocía. Un día, cuando se me estaban agotando las fuerzas—por Su gracia recibí el oído para oír. Esto ha hecho toda la diferencia en mi vida. *Soli Deo Gloria.*

Deje la sombra

[LA REALIDAD SE HALLA EN JESUCRISTO]

DAVID O. DYKES PASTOR PRINCIPAL DE LA IGLESIA GREEN ACRES

En los días de los apóstoles, varios individuos enseñaban que cuando una persona se convierte a la cristiandad todavía tiene que obedecer las reglas y los ritos judíos para ser justificado. Esta clase de enseñanza falsa todavía existe en el siglo 21, y quiero advertirle del peligro del legalismo muerto y pesado que está siendo promovido por las personas a quienes llamo “los ladrones de la gracia.”

Vamos a ver lo que Pablo escribió, inspirado por el Espíritu Santo, sobre el problema de los ladrones de la gracia. En Colosenses 2:16-18 Pablo escribió: “Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo. Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo.”*

Durante mi niñez en Baja Alabama, ordinariamente nuestra familia tenía cuatro o cinco perros y gatos como mascotas. Puesto que mi hermana Judy tenía el honor dudoso de ser la hija mayor, ella declaró que tenía el derecho de ponerles nombres a las mascotas. Teníamos un perro que era en parte pastor alemán al que Judy llamó Rex. Aunque Rex parecía feroz, en realidad era muy temeroso. Tenía miedo de todo. Además, como nuestras otras mascotas, Rex vivía en el patio y nunca entraba a la casa.



Una vez, durante una tronada, Rex mostró su terror. Estaba tan espantado que corrió por la puerta de tela metálica, rasgándola en su estado de pánico. Al entrar en la casa, ¡se escondió debajo de la mesa!

A diferencia de muchos perros, casi nunca ladraba... y nunca mordía. Pero, había una cosa que podía instigar sus ladridos. A veces cuando un pájaro o una bandada volaba arriba de nuestra casa algún día de sol, Rex perseguía las sombras de los pájaros en el suelo. Un día, me entretuve mirando un pájaro que volaba en círculos mientras Rex corrió detrás de la sombra en el suelo, dando vueltas y ladrando.

Pobrecito de Rex, tonto y mentecato—nunca aprendió que la sombra no era un pájaro. Pero tristemente, hay muchos cristianos bienintencionados que están haciendo lo mismo. Ellos están persiguiendo las sombras. Todavía tratan de agradar a Dios guardando las reglas religiosas y observando los ritos religiosos. En este artículo, quisiera examinar algunos de nuestros sustitutos legalistas por la gracia de Dios, y luego hablar sobre la diferencia entre las iglesias fundadas sobre el legalismo y las iglesias fundadas sobre la gracia.

Sustitutos fáciles para la gracia

Una definición científica de “una sombra” es: “un área que es poca o no irradiada o iluminada por razones de la intercepción de la radiación por un objeto opaco entre el área y el origen de la radiación.” Sencillamente, la sombra es solamente una silueta de la dimensión de la cosa. Cuando uno ve la sombra de una persona a la vuelta de la esquina a una hora avanzada del día, sabe que la persona viene pronto. No saluda a la sombra; saluda a la persona. Estas personas que persiguen las sombras espirituales todavía están tratando de complacer a Dios con su

enfoque en la sombra, no en la persona. El guardar las reglas y los ritos religiosos para estar cerca de Dios sólo es una sombra de “la verdadera cosa”—una relación con Dios a través de Jesús Nuestro Salvador.

Jesús es la sustancia de la gracia, pero, contrariamente, el legalismo persigue los sustitutos de la gracia, o sea, las sombras. En este pasaje de Colosenses, encontramos tres sustitutos legalistas para la gracia.

Las reglas dietéticas

Colosenses 2:16 dice, “...que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben...” El Antiguo Testamento contiene una lista larga de las comidas limpias o impuras. Por ejemplo, los judíos podían comer carne de res, pero se prohibía el comer carne de puerco. Podían comer pescado con escamas, pero no podían comer el pescado sin escamas como el siluro. Los judíos ortodoxos todavía comen la comida kosher (preparada según las reglas religiosas). La palabra kosher quiere decir “apropiado” o “aceptable.” Hoy en día, hay unos grupos de cristianos que observan estas reglas dietéticas del Antiguo Testamento. Ellos opinan que si uno come tocino o jamón no puede ser justificado por Dios. O, posiblemente le dirían que las comidas que no son kosher pueden llevar a la mala salud, así dañando el templo del Espíritu Santo. Pero la Biblia dice claramente que estas reglas ya están anuladas.

Sin embargo, la actitud legalista sobre la comida y la bebida pueden ir más allá del Antiguo Testamento. Hay muchas personas que tratan de condenar a las demás personas por lo que consumen. Hace unos días cuando estaba comiendo en la casa de un amigo, nos sentamos a la mesa con un joven Irlandés llamado Seamus. Él tenía un encantador acento Irlandés, y mientras contestaba nuestras preguntas, nos gustaba escuchar la cadencia de su voz. Le preguntamos sobre su familia, y nos dijo, “Uno de mis hermanos es ingeniero, y otro hermano está a cargo de la finca familiar, y mi hermana es una kook [loca] vegetariana.”

Yo estaba a punto de decir, “¡Sí, todos los vegetarianos están locos!” pero en el momento antes de cometer un grave error, me di cuenta de que él había dicho una cocinera vegetariana [cook]. Pero no era la única persona que pensaba que él había dicho “loca” y nos reímos mucho de este error de comprensión.

Más tarde, recordé que no debo juzgar a alguien sólo porque es vegetariano—y tampoco los vegetarianos deben juzgarnos a los que comemos carne. En Mateo 15, Jesús clarificó que lo que contamina a una persona no es lo que entra en la boca sino un corazón impuro y lo que sale de la boca. Las reglas dietéticas del Antiguo Testamento fueron clavadas en la cruz, y ya no tenemos que obedecerlas.

La vida cristiana no depende de la comida que comamos, ni de lo que tomamos, ni de la observancia regular de la Santa Comunión. Lo que tiene suma importancia es conocer a Jesús.

Los días de fiesta religiosa

Continuando en Colosenses 2:16, leemos, “Así que nadie los juzgue a ustedes... con respecto a días de fiesta religiosa, de

La vida cristiana no depende de la comida que comamos, ni de lo que tomamos, ni de la observancia regular de la Santa Comunión. Lo que tiene suma importancia es conocer a Jesús.



luna nueva...” El calendario lunar de los hebreos tenía 360 días, a base de las fases de la luna. Cada año, los judíos celebraban cuatro fiestas principales: (1) La Pascua judía en la primavera, (2) la fiesta de las Semanas, o el Pentecostés; (3) en el otoño, la fiesta de los Tabernáculos, y luego (4), el Día de Expiación, Yom Kippur. También tenían fiestas mensuales (celebraciones de la nueva luna), y celebraciones especiales cada siete años y cada 50 años. ¡Gozaban mucho de sus días de fiesta!

Antes de criticar a los hebreos por su amor a las fiestas, vamos a recordar que tenemos más días de fiesta que los judíos. Como americanos, ¡hemos llegado a ser holidazed! (bombardeados de fiestas). Oficialmente, el congreso de los Estados Unidos ha reconocido casi todos los días del año como uno que otro día de fiesta. Por ejemplo, ¿Sabe usted que el 8 de junio es “la Fiesta de los Mejores Amigos” y el 11 de junio es “la Fiesta de los Abrazos”? El 15 de junio es el día nacional para “Volar cometas.” ¡Y no se olvide del día 24 de junio del año que viene, porque es el día nacional de “Llevar su perro al trabajo”!

El espectro del legalismo viene cuando tomamos en serio nuestros días de fiesta más que lo que estamos conmemorando. Por ejemplo, cada año generalmente recibo varias cartas y correos electrónicos de individuos que dicen que estaban enojados porque yo no había preparado un sermón sobre los padres para el día del Padre. ¡Las quejas triplican cuando no predico un mensaje sobre las madres en su día de fiesta! ¿Es que estoy tratando de no prestarles atención a los padres y a las madres? De ninguna manera. El legalismo con respecto a las fiestas puede oscilar al otro extremo también. Considera el día de Halloween (el día de las brujas). Si la gente permite que sus hijos se disfrazen, y van por la vecindad pidiendo dulces de “trick or treat,” algunos individuos los condenan y oran para que aquellos se arrepientan.

Nunca quiero que mis sermones estén motivados por el calendario. Dios me ha llamado a enseñar la Biblia sistemáticamente y coherentemente, versículo tras versículo, línea tras línea, precepto tras precepto. El punto esencial de este pasaje de Colosenses es que no debemos permitir que nadie nos JUZGUE sobre si observamos los mismos días de fiesta que ellos celebran o no.

Los días de fiesta religiosa mencionados en Colosenses 2 sólo eran unas sombras. Por ejemplo, durante el día de Yom Kippur, el Día de Expiación, los hebreos tenían la costumbre de sacrificar un cordero sin mancha para el perdón de los pecados de los israelitas. Eso era una sombra. Cuando Jesús vino, Juan el Bautista dijo, “¡Aquí, tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). ¡Ya no más de sombras! Jesús es la luz del mundo, El que hace sombra. ¡Tristemente, los judíos seguían persiguiendo la sombra aunque el Cordero había llegado! Cuando idolatramos el día en vez del mensaje que el día representa, nosotros también podemos ser culpables de perseguir la sombra.

El guardar el šabbat

Se encuentra el tercer sustituto para la gracia en estas palabras de nuestro texto, “Así que nadie los juzgue a ustedes con

respeto... al reposo.” ¿Cuál día es el šabbat? Hay dos errores extremos que la gente comete con respecto al šabbat bíblico. Algunos insisten en que el Cuarto Mandamiento todavía está en efecto, y que los cristianos deben rendir culto a Dios y no trabajar el sábado, o sea, durante el šabbat judío. Ellos dicen que el resto de la cristiandad está equivocado porque alaban a Dios los domingos. Aun he oído a unos grupos de cristianos que dicen que los que rendimos culto a Dios los domingos tenemos la marca de la Bestia descrita en el Apocalipsis. Es sumamente importante saber que en la Biblia, la observación del šabbat cae en la misma categoría que las reglas dietéticas y los días de fiesta hebreos. Mi amigo, si usted va a la iglesia los domingos, nunca permita que nadie lo condene con respecto al šabbat. El requisito de guardar el šabbat se clavó a la cruz, y Dios lo ha quitado.

El otro error extremo es igualmente peligroso. Muchos cristianos creen que la Biblia dice que el domingo es el šabbat cristiano. A través de los años, muchos han tratado el domingo de igual manera que los judíos trataban al šabbat. En el cuarto siglo, el emperador romano Constantino prohibía el trabajar durante el día del Sol—pero no tenía ninguna razón religiosa por hacerlo.

Más tarde, la iglesia católica romana cambió el día del šabbat de sábado a domingo en su dogma oficial. Aun después de la Reforma Protestante, los cristianos siguen esta creencia extra-bíblica. Los puritanos americanos teocráticos del siglo 17 establecieron las leyes responsables por muchas de nuestras ideas falsas sobre el domingo. Nos daban “leyes azules” que prohibían que ciertos negocios abrieran los domingos. Probablemente la palabra “azul” viene de la idea de una posición estricta y rígida (bluenose—puritano, blueblood—sangre azul). Originalmente, las leyes azules prohibían una variedad de

No necesitamos un día šabbat porque tenemos a la Persona del šabbat. Ya no tenemos que trabajar para ganar nuestra salvación, sólo hemos de descansar (“Shabbat”) en Jesucristo.



actividades tanto como el comercio dominical. Estas leyes mandaban un castigo severo para los individuos que no fueran a la iglesia los días del šabbat (los domingos). El maldecir, bailar, la ropa ajustada, la blasfemia y el jugar a los naipes era prohibido también.

La iglesia antigua tenía la costumbre de rendir culto a Dios los domingos porque la resurrección de Jesús fue descubierto un domingo por la mañana—pero el domingo no es un día más santo que cualquier otro día de la semana. La Biblia nunca nos instruye a tratar al domingo como el šabbat del Antiguo Testamento. La palabra “Shabbat” no significa “séptimo” sino “descanso.” Y Jesús es la sustancia detrás de la sombra. No necesitamos un día šabbat porque tenemos a la Persona del šabbat. Ya no tenemos que trabajar para ganar nuestra salvación, sólo hemos de descansar (“Shabbat”) en Jesucristo. Él dijo, “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso (Shabbat)” (Mateo 11:28).

Si alguien me pregunta, “¿Qué día es el šabbat?” le contesto, “¡El sábado es el día del šabbat... y el domingo es el día del šabbat... y el lunes es el día del šabbat... y el martes, y el miércoles, y el jueves, y el viernes son días de šabbat—porque todo el día, todos los días, estoy descansando en Jesús—la sustancia detrás de la sombra!”

Las señales congregacionales de la gracia

El legalismo es una amenaza terrible a la salud espiritual de las iglesias y de los cristianos. Algunas personas que no comprenden el peligro prefieren las iglesias legalistas porque el obedecer una lista de reglas les da un sentido de seguridad—especialmente en comparación con otros individuos que no obedecen tanto. Sin embargo, el legalismo es una epidemia en la vida cristiana, y es importante que usted pueda ser capaz de

distinguir entre las iglesias legalistas y las iglesias fundadas en la gracia.

Aquí tenemos los cinco puntos de contraste entre las congregaciones legalistas y las congregaciones fundadas en la gracia.

1. Las congregaciones legalistas tienden a ser críticas.

Los miembros de las iglesias legalistas se inclinan a criticar a los demás miembros y a otra gente fuera de la congregación. Su actitud es “Estoy haciendo muy bien en comparación con las demás personas.” Un cristiano legalista se compara con otros individuos y piensa que está en una mejor posición en la competición.

Las congregaciones fundadas en la gracia muestran la aceptación y un deseo de ayudar a las personas que tienen problemas. La gracia no niega los desperfectos y los pecados, pero la actitud de esta clase de iglesia no es, “No puedes venir a esta iglesia hasta que estés perfecto,” sino “¿Cómo podemos ayudarte a liberarte de tus adicciones y problemas?” Esta actitud es la esencia de nuestro ministerio que llamamos “Celebrate Recovery” (celebra la recuperación). Es una red de apoyo para los individuos que están luchando para liberarse del dominio del pecado.

2. En las iglesias legalistas es importante mantener las apariencias.

En una congregación legalista uno no puede ser honesto con respecto a sus defectos y problemas porque si el individuo confiesa sus problemas, la gente lo corre del rebaño. Si empieza a hablar de sus problemas, lo juzgan en seguida. En una iglesia legalista, los amigos cristianos de uno son los últimos individuos en quienes se puede confiar. Uno podría confiar en un compañero de trabajo o una consejera pero tiene que estar de guardia con los miembros de su congregación. Después de todo, las apariencias se mantienen a toda costa.

En contraste, en una iglesia de gracia, hay honradez y transparencia. Los miembros pueden ser vulnerables y pueden confesarlo cuando tienen problemas. En esta clase de iglesia, uno puede confesar a su amigo, “Tengo un problema con la pornografía, o las drogas recetadas, o el enojo... ¿puedes orar por mí?” Y la reacción no será el cruzarse, sino será “Sí, oraré por ti, y tenemos un grupo de apoyo para las personas que tienen el mismo problema.”

3. Una congregación legalista crea mucha distancia interpersonal. En otras palabras, aparentemente, los miembros parecen amables.

Sonríen y dan la mano, y a veces le dan un abrazo fraternal. Pero, aunque una iglesia legalista facilita el contacto social, raras veces produce amistades auténticas. Los individuos tienen que mantenerse a distancia porque no quieren que nadie lo sepa cuando uno tiene trastornos emocionales.

Las congregaciones de gracia promueven las relaciones interpersonales auténticas. La gracia establece un ambiente donde uno puede hacerse amigo de personas que le aman con todos sus defectos. El amor tiene más profundidad que una sonrisa o un apretón de manos. La gracia nos da la capacidad de

Pero, aunque una iglesia legalista facilita el contacto social, raras veces produce amistades auténticas. Los individuos tienen que mantenerse a distancia porque no quieren que nadie lo sepa cuando uno tiene trastornos emocionales.

amar y aceptar a alguien como amigo aunque conozcamos sus debilidades y sus desperfectos. El legalismo hace una lista larga de reglas y recuerda lo que todo el mundo está haciendo. Pero, según 1 Corintios 13:5, "El amor... no guarda rencor."

4. Las congregaciones legalistas ponen énfasis en lo superficial. A los legalistas les interesan las cosas superficiales como la ropa que uno lleva a la iglesia. Tal vez a los hombres que los pueda juzgar según el largo de su cabello. A las señoras, se las puede juzgar si se maquillan, o si se maquillan excesivamente, o si usan joyería llamativa. Y, por supuesto el tatuaje y los agujeros en la piel no sólo son tabú, sino también son algo malévolos. En algunas iglesias la primera cosa que le preguntan es, ¿Qué versión de la Biblia tiene usted? Y la lista continúa... recuerda, un legalista es alguien cuya lista de pecados es más larga que la de Dios.

Las congregaciones de gracia se enfocan en la justicia de Jesucristo, la única fuente de rectitud que Dios reconoce. A menudo los críticos del Evangelio de la gracia dicen que los que enseñan la gracia tienen una teología que es tolerante a todas las formas de conducta. Pero la gracia no dice que no hay estándares o reglas. Cuando uno comprende profundamente la gracia de Dios, quiere agradarle y obedecerle—no para ganar su favor sino porque Él nos ama y nosotros lo amamos.

5. Finalmente, la congregación legalista establece un espíritu subyacente de depresión. Superficialmente puede haber apariencia de felicidad donde la gente aparentemente esté alegre, pero en el fondo hay falta de vida. La razón para esta desesperanza es que los legalistas nunca pueden cumplir perfectamente con los estándares y todas las reglas. Contrariamente, siempre los hacen pensar en las numerosas veces que han fracasado en sus vidas.

¿Qué si usted va al doctor y él le da un diagnóstico de cáncer? ¿Cómo se sentiría si cada vez que fuera a su oficina, él médico sacara su resonancia magnética o sus rayos-x, y le dijera "¡Tienes cáncer! Sí, tienes cáncer y si no puede recibir ningún tratamiento, te vas a morir." ¿Y qué si la próxima semana, recibiera la misma advertencia, "¡Mira, tienes cáncer! Aquí tengo la prueba. ¡Tienes cáncer y si no haces nada, te vas a morir!?" Antes de escuchar mucho más, diría, "¡Sí doctor, ya sé que tengo cáncer, pero dime qué puedo hacer para aliviarme!" ¡Si la única cosa que él hace es gritarle o regañarle por tener el cáncer, sería mejor que usted busque otro médico! Me sorprende mucho que algunos cristianos puedan seguir asistiendo a las mismas iglesias donde los critican todo el tiempo, haciéndolos recordar qué pecaminosos son, pero donde casi nunca oyen claramente la esperanza del Evangelio de Jesucristo.

David O. Dykes es pastor principal de la iglesia bautista Green Acres en Tyler, Tejas. Él recibió su maestría de divinidad y el doctorado de ministerio con un énfasis en el evangelismo y el crecimiento de las congregaciones del Seminario Teológico de los Bautistas del Sur, en Louisville, Kentucky. Este artículo está adaptado del cuarto sermón en una serie de sermones nombrada, "Graceroobbers" (Ladrones de la gracia). Copias de la serie están disponibles en el sitio web de la iglesia: <http://www.gabc.org/messages/series.htm#>. Se puede escuchar al pastor Dykes todos los domingos por la mañana en la radio Sirius, el canal 161 a las 10:00 am hora central. También puede verlo en la televisión en el programa nacional "Discover Life," por el sistema FamilyNet (véase el horario local para la hora de emisión).

En contraste, las iglesias de gracia tienen un espíritu de libertad, alivio, y alegría. La ley nos ata, pero la gracia nos libera. El legalismo frustra pero la gracia suelta las ataduras. La actitud de una iglesia de gracia no es que seamos un grupo de individuos perfectos, sino de pecadores perdonados que seguimos siendo perdonados por la gracia del sacrificio de Jesús, aunque no haya nada en nuestras vidas que merezca o sea digno de la gracia de Dios. Esta clase de verdad libera y llena a uno con alegría.

Con frecuencia, las iglesias legalistas enseñan que tienen toda el conocimiento de la verdad y que los otros grupos están en error y destinados para el infierno, pero las iglesias fundadas en la gracia reconocen que no son las únicas que se van al Cielo.

Conclusión

Durante los veranos en Tejas, cuando uno está afuera, es necesario tener un repelente de insectos. Si no, los mosquitos molestos lo comen. La fórmula del repelente aleja a los mosquitos.

En el mundo espiritual, el legalismo es "el repelente de Jesús." El legalismo aleja a los pecadores que buscan el perdón. Puede que la gente perdida vaya a una iglesia legalista en busca de Dios, pero lo que encuentra es una lista larga de lo que deben hacer y lo que no deben hacer. Ellos miran las caras de los legalistas sin alegría y sin vida y dicen, "¡Si la vida cristiana es así, no quiero vivir como cristiano!"

Puede que usted piense, "Pastor, ¿está diciendo que debemos tratar de hacerles el Evangelio más atractivo a los pecadores?" ¡De ninguna manera! De hecho, no es necesario que hagamos nada para hacer que el Evangelio sea más atractivo—porque ¡ya lo es! ¡Se llaman las Buenas Noticias! ¡Si el legalismo es como el repelente, el Evangelio de la gracia es como un paseo en un centro de compras con el olor de la fragancia de una panadería cociendo en horno unos panes dulces de canela! No puede comer la fragancia pero puede seguir el olor del lugar donde puede comer. La gracia no salva a uno—sólo Jesús nos salva. Pero la gracia es el aroma que nos atrae a Jesucristo. Dios quiere liberarle de la idea de que la vida cristiana se trata de una dieta especial o unas fechas particulares, o un día específico. Todo lo que tiene significado en la vida cristiana es Jesucristo, vivo en nosotros, y la esperanza de la gloria eternal. Deje de perseguir la sombra de la actuación religiosa y ríndase a Jesús, Él que lo llenará con Su gracia. !



Reacción a la Conferencia de alto nivel sobre Ellen White

DALE RATZLAFF

INTRODUCCIÓN: COLLEEN TINKER

Introducción a los comentarios de Dale Ratzlaff

La conferencia de alto nivel sobre Ellen White de 2005 tuvo lugar el 11 y 12 de noviembre en Gladstone Park Conference Center (el Centro de Conferencias de Gladstone Park), en Gladstone, Oregon. El programa del fin de semana tenía cuatro conferencistas: George Knight, profesor de Historia de la Iglesia con una especialidad en los estudios adventistas, del Seminario Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews; Craig Newborn, director de la oficina de Oakwood Branch, administradores de la propiedad de Ellen White; Jud Lake, profesor de predicación y estudios adventistas de la Escuela de Religión de la Universidad Southern Adventist; y Jon Paulien, profesor de Interpretación del Nuevo Testamento, del Seminario de la Universidad Teológica Andrews.

George Knight presentó dos charlas tituladas, "Meet the Real Ellen White" (Conoce a la verdadera Ellen White) y "Using and Interpreting Ellen White" (Usando e interpretando a Ellen White), o sea, "una hermenéutica de Ellen White," y habló del uso apropiado de sus escrituras. Un ejemplo de la hermenéutica de Ellen White (EGW) es separar los consejos objetivos de EGW de sus razones por ellos. Knight aparta el "qué" del "por qué" de EGW, diciendo que Dios inspiraba sus consejos directamente, o el "qué," pero Él no inspiraba todas sus explicaciones de los consejos, o el "por qué." George Knight recomendó que la gente inter-

pretara las explicaciones de EGW sobre sus consejos como sus propios intentos de explicar las directivas de Dios, en base de la ciencia de su tiempo.



Dale Ratzlaff es el fundador de los ministerios Life Assurance, e imprime sus libros por medio de LAM Publishing. Él sirvió como pastor adventista por 13 años, siete de ellos en la Academia Monterey Bay, donde enseñaba la Biblia. Él y su esposa Carolyn partieron de la iglesia adventista en los años 1980 cuando él se dio cuenta de que ya no podía continuar enseñando el juicio investigativo por cuestión de conciencia. Dale ha escrito *Sabbath in Christ* (*Šabbat en Cristo*), *Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* (*La doctrina sectaria de los Adventistas del Séptimo Día*), *The Truth About Seventh-day Adventist Truth* (*La verdad sobre la verdad de los Adventistas del Séptimo Día*), y *Adventist to Christian* (*De adventista a cristiano*). Estos libros están disponibles en su sitio web: www.LifeAssuranceMinistries.com.

Craig Newborn dio una charla titulada, "A Path to Disengagement" (Un camino al Desligamiento). Él investigó cómo una creencia en la inspiración verbal ha producido el mal uso de las escrituras de EGW por parte de muchos adventistas, y la pérdida de confianza en ella.

Jud Lake también dio dos charlas. La primera fue, "Ellen White and her Critics" (Ellen White y sus críticos), y el segundo fue, "Ellen White and Inspiration" (Ellen White y la inspiración). En la primera charla, Lake habló de los sitios web contra EGW: www.ellen-white.org, www.sdaoutreach.org (ahora www.exAdventist.com), y www.ratzlaf.com, www.truthorfables.com, y www.xsda.com. También nombró seis libros que han dañado la reputación de Ellen White: *Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* por Dale Ratzlaff, *White Out* por Dirk Anderson, *Whitewashed* por Sydney Cleveland, *The White Lie* por Walter Rae, y *Ellen G. White and Inspiration* por Maurice Barnett. También mencionó esta revista, ¡*Proclamación!* como una publicación que difama a EGW. Él apodó a Dale Ratzlaff como "el principio de los críticos."

El cuarto presentante era Jon Paulien, y sus dos charlas se llamaban, "Ellen White, the Church, and Its Mission" (Ellen White, la iglesia y su misión), y "Ellen White and the Youth of the Church" (Ellen White y los jóvenes de la iglesia). En su primera charla, él investigó la misión de la iglesia adventista "desde el contexto y los consejos de las escrituras de Ellen White." Su segunda charla examinó el desafío de introducir a los jóvenes a EGW en una forma que los inspire a aceptarla.

Las reuniones culminaron con un tiempo de preguntas y respuestas en el cual los cuatro presentantes respondieron a las preguntas pre-escritas de la audiencia.

Estas charlas nos enseñan las formas que la iglesia adventista



<http://ellenwhitesummit.foxyresearch.com/>

Jud Lake, hablando en la Conferencia de alto nivel sobre Ellen White, noviembre, 2005

[Los críticos son] personas “quemadas, enojadas, implacables, agresivas y feroces.”

está empleando para apuntalar la reputación de Ellen White. Están disculpándose por haber usado sus escrituras erróneamente en el pasado y por no haber dicho la “verdad” sobre “su apropiación de materia.” Estos individuos están redefiniendo la inspiración y están comparando a EGW con los escritores de la Biblia. De hecho, una declaración que salió durante la reunión teorizó que Ellen White era inspirada de igual manera que los escritores de las Sagradas Escrituras. Dijo que la función de sus libros era distinta que los otros escritores y por eso, no se consideraba que sus escritos tengan la autoridad bíblica. Esa persona dijo que sus escrituras estaban destinadas a ser “una luz menor” que señalaba a “la luz mayor” de la Biblia. En otras palabras, esta persona dice que los adventistas deben percibir a Ellen White como igualmente inspirada que Isaías, Jeremías y Pablo, pero Dios quiere emplearla para orientarnos a la Biblia. Por eso, se recomienda que los adventistas acepten la Biblia como la autoridad principal mientras las escrituras de EGW guían al lector en su comprensión de la Biblia.

Además, los presentantes quieren separar los consejos “inspirados” de EGW de “sus escrituras personales,” diciendo que lo que ella escribió “como una madre,” por ejemplo, no es inspirado para todo el mundo. Un ejemplo de su escritura que no se debe considerar como inspirada para todo el mundo es su comentario empleado con frecuencia en los tiempos pasados—lo que estaba publicado y reverenciado como un mensaje inspirado—que Dios no ama a los niños desobedientes.

La iglesia adventista sabe que las cuestiones sobre la veracidad profética de Ellen White están creando un grave problema, pero también se da cuenta de que sin Ellen White, la iglesia adventista pierde su singularidad. En vez de reconocer que su legado ha separado al adventismo de la cristiandad evangélica y ha afectado a todas sus doctrinas, ellos están tratando de rehacer a EGW, e introducirla a los miembros nuevos y a los jóvenes como una persona ideal y una comentarista bíblica que es cariñosa, humana, y accesible.

Lo siguiente es una versión redactada de una carta abierta escrita por Dale Ratzlaff a Jud Lake en reacción a la charla del señor Lake sobre los críticos de Ellen White. Se puede leer la carta entera en el sitio web: <http://www.ratzlaf.com/JudLakeLong.pdf>

Carta abierta a Jud Lake

Querido anciano Lake,

Varias personas me han mandado correos electrónicos, pidiendo que yo escuchara y reaccionara a sus comentarios presentados en la conferencia de alto nivel sobre Ellen White del 11 y 12 de noviembre del 2005, en el Gladstone Park Conference Center (el Centro de Conferencias de Gladstone Park), en Gladstone, Oregon. Ya he escuchado la charla dos veces y su presentación me entristece, señor. Después de orar y consultar con otros creyentes, siento que ahora es mi deber responder a lo que usted dijo. Varias veces usted dijo que “Dale Ratzlaff es la fuente de todos los críticos,” por lo tanto, si yo soy “la fuente,” debo ser la persona indicada para responderle.

Puesto que usted dio su charla en un lugar público y la misma charla está publicada por el Internet en el sitio web: <http://ellenwhitesummit.foxyresearch.com/>, y dijo que usted recibe y lee la revista *¡Proclamación!*, pensaba que este sería el medio más apropiado para responder a sus comentarios.

Le agradezco el consejo que dio a los adventistas en la audiencia que nunca se debe atacar a los críticos de Ellen G. White personalmente, sino que deben reaccionar a los asuntos bajo la discusión. También alabo su instrucción a ellos de “nunca tener miedo a la investigación abierta y honesta de los libros de Ellen White.” Estoy sumamente de acuerdo con esto, y es sobre este fundamento que le escribo.

Hubo numerosas declaraciones e insinuaciones en su charla que pienso que se prestan a una interpretación equivocada. Como no nos conocemos personalmente, no presumo una mala intención en su caracterización de mí y de todos los críticos de Ellen White como personas “quemadas, enojadas, implacables, agresivas y feroces.” También en su resumen de las características de los críticos de Ellen White, dijo que ellos—otra vez con grandes generalizaciones—(1) tienen una opinión equivocada de la inspiración; (2) no hacen caso al contexto histórico; (3) usan lógica falsa; (4) no hacen caso a los libros que exaltan a Jesús; (5) no entablan las defensas apologeticas del adventismo; (6) son disfuncionales con los libros de Ellen White.

Sin embargo, me di cuenta de que usted dijo correctamente que nosotros como antiguos pastores adventistas, usábamos los

principios de interpretación que aprendimos en las escuelas adventistas y en nuestra lectura de Ellen White mientras estudiábamos rumbo a nuestra salida del adventismo.

Creo que lo que me entristeció más era que usted dijo que yo y los otros críticos de Ellen White comenzamos nuestros estudios con la meta de comprobar que ella estaba equivocada, como si hubiéramos empezado con un odio a sus escrituras. Aunque no

Nosotros que hemos partido del adventismo por razones teológicas, con pocas excepciones, hemos encontrado una relación más íntima con Cristo, un nuevo hambre de la Palabra de Dios, y sí, la mayoría (no todos) tenemos un punto de vista más conservador y más alto sobre la inspiración.

puedo hablar sobre todos los críticos de Ellen White, sé con certitud que eso no es la verdad en mi caso. Me encantaron sus libros, algo a lo que mis alumnos pueden atestiguar. Tampoco tenía una relación disfuncional con sus libros. Leía sus tratados con regularidad, los apreciaba, los memorizaba y seguía sus consejos—y sí, leía todos, o casi todos, sus libros. Estudiaba el contexto histórico y era un gran aficionado de Ellen White y sus obras.

Otra cosa que me preocupó es que en su comentario sobre mi mención de las “cintas de Ellen White que reverberaban en mi cabeza.” Usted puso esto en un contexto falso, insinuando que estas “cintas” eran citas de Ellen White que señalaban que tenía pecado abierto en mi vida. Eso sugiere que escondía un pecado conocido y que esto me movía a hablar de las “cintas.” He escrito cuatro libros y numerosos artículos desde mi partida de la iglesia adventista. Entonces no sé el contexto exacto a lo que se estaba refiriendo cuando mencionó las “cintas.” Pero quiero clarificar que he usado esta analogía de dos maneras: Primero, mencioné “las cintas molestas” de Ellen White que reverberaban en mi cabeza en mi último libro, *Adventist to Christian*.

Las cintas que mencioné eran las numerosas declaraciones de Ellen White como lo siguiente: “El plan de Satanás es debilitar la fe del pueblo de Dios en el *Testimonies*. Cuando se realiza esto, el próximo paso de su plan malévolo es promover el escepticismo en cuanto a los puntos esenciales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición. Luego, Satanás quiere incitar la duda con respecto a las Sagradas Escrituras, y después el camino hacia la perdición. Cuando alguien que antes creía los *Testimonies* empieza a dudar de ellos y abandonarlos, Satanás sabe que los individuos engañados no se detendrán con eso; y él redobla sus esfuerzos hasta lanzarlos a la rebeldía abierta, lo que llega a ser incurable y termina en destrucción.” 4T 211. “Si usted pierde la confianza en los *Testimonies* se desviará de la verdad bíblica.” 5T 98.

Yo, con centenares de miles de otros adventistas que partieron del adventismo, hemos tenido que enfrentarnos con estas frases. Si son verdad, nosotros que hemos dejado el adven-

tismo hemos perdido nuestra salvación. Gracias a Dios, la verdad bíblica y la historia han mostrado que estas frases son mentiras sectarias. Cuando uno está afligido por estas “cintas molestas de EGW,” puede cambiar el canal, volviéndose a la Palabra de Dios donde el Evangelio sencillo de la fe en Cristo canta la canción evangélica de las buenas noticias: “Ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios...” (Romanos 5:1). “...el

que cree tiene (en el tiempo presente y continuo en el griego) vida eterna” (Juan 6:47). “Ciertamente le aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida” (Juan 5:24).

La segunda referencia a estas “cintas” de Ellen White tiene que ver con sus ideas que ponen a sus lectores bajo cargas pesadas de culpabilidad falsa. Aquí escribo unos ejemplares cortos de esta clase de “cinta.” “Es un pecado olvidarse de algo, un pecado ser negligente.” “Es un pecado comer entre comidas.” “El queso es una

comida completamente impropia para el consumo.” También Ellen White dijo que el exhibir fotos de los miembros de la familia es “una especie de idolatría.” “Si uno permite que sus hijos juegan afuera durante el *šabbat*, Dios los ve como transgresores del *šabbat*.” “Nuestra esperanza de tener la vida eterna depende completamente de la purificación de nuestro carácter.” (Véase *Cultic Doctrine*, p. 229ff para más de sus teorías).

Nosotros que hemos partido del adventismo por razones teológicas, con pocas excepciones, hemos encontrado una relación más cerca con Cristo, un nuevo hambre de la Palabra de Dios, y sí, la mayoría (no todos) tenemos un punto de vista más conservador y más alto sobre la inspiración. No es necesario disminuir la Biblia para levantar a Ellen White.

Como usted dijo en la conferencia, uno no debe temer la investigación sincera de los libros de Ellen White. La mayoría de nosotros a los que usted llama “los críticos,” ha pasado muchos años en el estudio minucioso, acompañado por considerable oración, de los libros de Ellen White. Aunque hay muchas cosas útiles en estos tratados, hay suficiente error, auto-contradicción, desacuerdo con las Sagradas Escrituras, y creencias contra el Evangelio como para, por asunto de conciencia, quitar estos libros de la posición como “una fuente continua y autoritativa de la verdad” para nuestro camino con Dios. Como protestantes nos adherimos a la Biblia y sólo a la Biblia como nuestra fuente de la verdad.

Cuando era pastor adventista y maestro de la Biblia, casi todo el tiempo consultaba con los tratados de Ellen White antes de predicar un sermón, enseñar una clase de la Biblia, o instruir a los alumnos de la escuela sabatariana. Me separé de la iglesia adventista porque mi conciencia ya no me permitía enseñar la teología adventista del 1844 del santuario. Después de mis estudios extensivos, sabía que esta doctrina central de Ellen White estaba equivocada, pero todavía apreciaba sus comentarios sobre otros temas. Cuando formé una congregación nueva, me comprometí a enseñar la Biblia y la Biblia sola. Sin embargo, en mis estudios personales, ¿qué iba a hacer? Otra vez, decidí que

no estudiaría los libros de Ellen White por seis meses. Puse todos los libros de Ellen White en cajones—tenía la mayoría de ellos, y posiblemente todos—y los puse en el garaje. Muchas veces durante mis estudios quería refrescar mi memoria en cuanto a lo que Ellen White había dicho sobre el tema en cuestión. Pero me exigía a seguir con la Biblia sola. Una cosa asombrosa sucedió mientras comenzaba el estudio y la enseñanza contextual e inductiva de las Sagradas Escrituras. Empecé a ver una armonía nueva en las Sagradas Escrituras. Me di cuenta de que anteriormente mi estudio bíblico frecuentemente había sido obnubilado porque yo interpretaba “la luz mayor” a través de la lente de “la luz menor.” Después de los seis meses, estaba más enamorado de la Biblia que nunca. Había llegado a reconocer que no sólo la teología del santuario del 1844 estaba equivocada, sino también que el estudio sistemático del Nuevo Testamento no sostiene varias enseñanzas únicas del adventismo.

Desde mi salida del adventismo, he llegado a dos conclusiones profundas (para mí). Puede que usted y tal vez algunos lectores de *¡Proclamación!*, piensen que son ofensivas, pero, sin embargo, creo que son sumamente verdaderas y de profunda importancia, y por eso comparto estas verdades aquí:

Es imposible comprender la Biblia correctamente cuando uno sigue leyendo los libros de Ellen White.

Cuando era adventista, ¡hubiera reaccionado violentamente a esta frase, posiblemente como algunos lectores estén reaccionando ahora! Pero este concepto es mucho más aceptable si se aplica a otro grupo. Ninguna persona mormona puede comprender la Biblia fielmente si continúa a leer los tratados de Joseph Smith. Ningún testigo de Jehová entenderá la Biblia bien si lee el *Watchtower*. Ambos grupos dirían con vehemencia que estaban interpretando la Biblia escrupulosamente. De hecho, ellos dirían que su interpretación es la única interpretación válida y que las otras denominaciones están equivocadas. ¿Por qué? Porque ambos grupos perciben las Sagradas Escrituras por los ojos de su profeta moderno o por medio de la enseñanza oficial de su organización. Es mi conclusión firme que lo mismo ocurre en el caso del adventismo. La segunda conclusión importante es esta:

La mayoría de antiguos pastores adventistas—por lo menos los pastores a quienes conozco—ha aprendido que ya que se acepta la Biblia como la única fuente de verdad, **muchas de las enseñanzas únicas del adventismo contienen errores**, porque un estudio contextual de la Biblia no sostiene estas doctrinas.

Cuando la Biblia habla con claridad, podemos y debemos estar seguros. Cuando la Biblia no tiene una dirección clara, o está abierta a varias interpretaciones, debemos dejarlo abierto.

La receta para la enseñanza sectaria es buscar algún pasaje recóndito, definir lo que el pasaje significa, y obligar que esta

interpretación sea normativa para todos los fieles. Por ejemplo, en 1 Corintios 15:29, los mormones han creado una teología detallada del bautismo de los muertos. Hacen un gran esfuerzo de trazar sus genealogías hasta los tiempos más antiguos y se bautizan por sus antepasados. Pero otros eruditos bíblicos no interpretan este texto de la misma manera. ¿Por qué son los mormones los únicos que han llegado a esta interpretación? Es porque los mormones leen en la Biblia algo que no aparece, o sea, creen la teología única de su profeta moderno. Se puede decir lo mismo con respecto a los testigos de Jehová. Por medio del empleo de algunas de las mismas profecías que usaban los adventistas, los testigos de Jehová crearon la teoría de una segunda venida invisible de Jesucristo en 1914. Aquí tiene usted lo que creo que es el error fundamental del adventismo. La teología adventista temprana se basaba en un recóndito pasaje apocalíptico, y frecuentemente estos pasajes eran interpretados fuera de contexto. Ellen White ha dicho que Daniel 8:14 es “el pilar central del adventismo.” Le guste o no le guste, esta es la piedra angular de la enseñanza adventista. La teología del 1844 del santuario es como un pulpo con tentáculos alrededor de casi todas las enseñanzas únicas del adventismoⁱ, una verdad que aun los eruditos adventistas reconocen.ⁱⁱ Esta tendencia de descubrir “las verdades doctrinales” en los pasajes apocalípticos recónditos continúa hasta hoy en día, como vemos en los numerosos “Revelation Seminars,” “Amazing Facts Seminars,” etcétera.

La mayoría de antiguos pastores adventistas—por lo menos los pastores a quienes conozco—ha aprendido que ya que se acepta la Biblia como la única fuente de verdad, muchas de las enseñanzas únicas del adventismo contienen errores, porque un estudio contextual de la Biblia no sostiene estas doctrinas. En otras palabras, creemos que la existencia del adventismo depende de la aceptación de los tratados de Ellen White. Esta es mi conclusión personal, y creo que por eso la iglesia adventista está promoviendo sus libros con tanto vigor. Sin sus libros, la iglesia va a deshacerse porque su teología no tiene un fundamento bíblico.

Mis estudios me llevan a creer y defender ciertas verdades

esenciales que sitúan a Jesucristo como centro de la fe. Estas verdades salen de un estudio inductivo, contextual y claro, de los Evangelios y las Epístolas, dejando más libertad para la interpretación de los asuntos periféricos.ⁱⁱⁱ Es mi conclusión firme que la verdad evangélica que enseño ahora tiene que ser la misma verdad evangélica que los apóstoles de Jesucristo enseñaron según lo que leemos en el

Nuevo Testamento.^{iv} El añadir o quitar del Evangelio del Nuevo Testamento es alejarse de la verdad dada a los santos de una vez para siempre.^v

Usted mencionó a Dirk Anderson y el sitio web, www.EllenWhite.org que él creó. Creo que sus comentarios

sobre él fueron injustos y no estaban en armonía con los hechos. Tal vez usted sepa que Dirk era un fuerte partidario de Ellen White, y distribuía los tratados *Steps to Christ* y otros libros de Ellen White a sus vecinos y a otros. Cuando lanzó www.EllenWhite.org, estaba muy a favor de sus escrituras. Él y yo nos comunicamos por correo electrónico algunas veces y por medio de estas comunicaciones, comencé a hacerle preguntas sobre algunos de sus comentarios de Ellen White. Él consintió en leer *Cultic Doctrine*. Él seguía los consejos de usted y no temía investigar los libros de EGW abierta y sinceramente. Dirk empezó con la idea de comprobar que el libro, *Cultic Doctrine* estaba equivocado y que yo había tomado las ideas de Ellen White fuera de contexto. Pero más tarde él me dijo que había leído todas las referencias de EGW—hay más de 650 notas al pie de página—y había concluido que yo no había tomado las ideas fuera del contexto, y que era EGW la que estaba equivocada, no yo. Él no comenzó con el intento de comprobar que ella estaba equivocada, como su

acusación implica, y no era su relación disfuncional con EGW que causaba que él las refutara. Al contrario, era su estudio sincero, diligente y con mucha oración que lo convenció a cambiar de opinión.

Tuve que sonreír cuando usted aconsejaba a los adventistas de que tuvieran cuidado de no mandarme correos electrónicos ni escribir a ¡*Proclamación!* porque posiblemente nosotros publicáramos sus cartas. ¡Me hizo pensar que usted cree que hay algo malévolo en escribir una carta al redactor!

También dijo que la iglesia siempre ha respondido a los críticos de Ellen White. Que conste que hace varios años, le envié al presidente de General Conference (la Conferencia General) una carta registrada donde le pregunté si la iglesia adventista todavía cree varias declaraciones de Ellen White. Después de un tiempo recibí una carta de uno de sus ayudantes en la cual dijo que el presidente no tenía tiempo para contestar mis preguntas y que las creencias de los adventistas son bien conocidas. Tal vez usted puede contestármelas:

Questions **not answered** by the Adventist General Conference President

1. ¿Cree usted, según lo que Ellen White enseñaba, que un ángel de Dios guiaba a William Miller en su estudio de las profecías?
2. ¿Cree usted, según lo que Ellen White enseñaba, que William Miller descubrió “una cadena perfecta de la verdad”?
3. ¿Cree usted, según lo que Ellen White ha dicho, que la tabla de 1843 de William Miller, cuyas quince líneas de profecía señalaban al año 1843, fue dirigida por la mano de Dios, y que no se debe alterar ninguna parte de la tabla porque las figuras aparecen tal como Dios las quiere?
4. ¿Usted está de acuerdo con la visión de Ellen White, donde ella vio que Dios había cubierto el error de la tabla y su calculación del tiempo con Su mano?
5. ¿Cree usted, según lo que Ellen White enseñaba, que los pastores de las iglesias cristianas que rechazaban el mensaje de 1843 de Miller “tenían la sangre de almas encima de ellos,” y que Jesús “volvió Su rostro” de esas iglesias? Estos pastores no tenían ningún problema con la predicación de la segunda venida de Jesucristo, sólo rechazaban la fecha que Miller proponía, y estos mismos pastores estaban en armonía con las enseñanzas de Jesús.
6. ¿Cree usted, según lo que enseñaba Ellen White, que el mensaje de 1843 de Miller era “un mensaje de salvación”?
7. ¿Cree usted, según lo que enseñaba Ellen White y según su primera visión, que los que al principio aceptaban, pero después rechazaban el mensaje de Miller, estaban “abandonados...en puras tinieblas,” y que era “imposible” que ellos regresaran al camino hacia el cielo?
8. ¿Cree usted, como enseñaba Ellen White, que las oraciones de los cristianos que habían rechazado el mensaje del 1844 del santuario eran “inútiles”?
9. ¿Cree usted, como Ellen White enseñaba, que “ninguna lengua santificada” puede decir, “Soy salva”? (Oí que en su charla usted dijo que es salvo. ¿Su nombre ya ha aparecido en el juicio investigativo?)
10. ¿Cree usted, según enseñaba Ellen White, que la muerte de Jesucristo en la cruz no vindicó completamente el carácter de Dios como un Dios de amor y justicia ante el universo?
11. ¿Cree usted que los tratados de Ellen White deben continuar como una fuente autoritativa de la verdad?

Anciano Lake, le envió mi último libro, *Adventist to Christian*, que está contenido en cuatro discos compactos. Aquí he grabado los eventos, la información y los estudios que me convencieron a dejar el adventismo. Estoy seguro que estoy abriéndome a su crítica mientras comparto mis errores tanto como mis descubrimientos de la verdad y la equivocación. También voy a enviarle *Sabbath in Christ*. Si alguna vez pasa por Phoenix, Arizona, lo invito a venir a la iglesia Calvary Community, una iglesia de más de 10,000 miembros, cualquier día que le convenga. Nuestro pastor, Mark Martin, es un antiguo pastor adventista y crítico de Ellen White. Carolyn, mi esposa de 49 años, y yo lo invitaremos a usted y a su esposa a comer con nosotros después.

Nosotros de este ministerio oramos por la iglesia adventista regularmente, que sea fiel al Evangelio del Nuevo Testamento y que llegue a ser una iglesia “*sola Scriptura*.” Espero que reciba esta carta en el mismo espíritu con el cual se la envió.

En la alegría de Jesús Nuestro Señor, Dale Ratzlaff

i Véase a Ratzlaff, *The Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists*, p. 263-272.

ii De una cinta de Ángel Rodríguez en una reunión de 1999 para los pastores adventistas, que tomó lugar en Washington para hablar sobre cómo detener la influencia de *Cultic Doctrine*.

iii Véase Romanos 14.

iv 1 Corintios 15:1-5.

v Judas 1:3.

Si lo que usted cree NO ES BÍBLICO ¿No quisiera saberlo?

COLLEEN TINKER REDACTORA

La voz que hablaba por teléfono era intensa y agitada; la joven mujer del otro lado del teléfono era inteligente y articulada—pero a la misma vez, confundida. Ella se consideraba ex-adventista, y por varios meses había estado yendo a una iglesia con su esposo que nunca había sido adventista. Ella me llamó porque una preocupación creciente en su vida había llegado al punto culminante después de su estudio bíblico semanal para mujeres esa mañana.

Hace unas semanas, su grupo había tenido una reunión donde compartían sus historias de cómo conocieron a Jesús. Pero Beth* se echó a llorar cuando se dio cuenta de que no tenía su propia historia. Ella creía que era cristiana pero no podía hablar sobre la experiencia de cómo había conocido a Jesús personalmente. Sólo podía contestarlas con la respuesta, “Es muy complicado.”

Y ahora, uno de los miembros de la clase la había acorralado después de su estudio y le había preguntado si había pensado más sobre el asunto. Con unos sentidos de frustración y apuro, como cogida en una trampa, Beth me llamó, pidiendo mi ayuda para resolver su ambivalencia.

Oré, y empecé a hacerle varias preguntas. Ella entendía que la Ley había sido una sombra de Jesús, que Él cumplió la Ley e inició el Nuevo Pacto, que tiene todo lo que necesitamos para nuestra salvación; ya que podemos tener Su Ley escrita en nuestros corazones. Es más, ella cree que la Biblia es la palabra infalible de Dios y es todo lo que necesitamos para saber la voluntad de Dios para nosotros, sin la necesidad de fuentes extra-bíblicas.

Pero ella reconoció que aunque creía que la cristiandad era la mejor religión del mundo porque se basa completamente en la gracia en vez de las obras, todavía no podía aceptar que “Jesús es el único camino al Padre.” Pensaba, por ejemplo, que sus amigos budistas estarían en mejores condiciones si fueran cristianos, pero no creía que ellos tenían que conocer a Jesús para ser salvos, con tal que fueran sinceros en sus propias creencias y prácticas. También reconoció que no entendía lo que Pablo quiso decir cuando dijo que “éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios” (Efesios 2:3). Esta confusión prevenía que ella comprendiera que si no estamos vivos en Cristo somos esclavos “del dominio de la oscuridad” (Colosenses 1:13). Le parecía severo e injusto el decir que no hay ningún lugar “neutral” en el universo—que o uno está en “el reino del Hijo Amado [de Dios]” o en “el dominio de la oscuridad” (Colosenses 1:13).

La comprensión espiritual

Juntas, ella y yo empezamos a buscar los textos bíblicos, y ella los leyó conmigo por teléfono. Después de leer Efesios 2:1-4, le pregunté si ella entendía lo que estaba muerto dentro de nosotros y ella dijo que no. Le pregunté su definición del “espíritu” humano. Ella no estaba muy segura de la naturaleza del espíritu ni su significado. De igual manera, ella no entendía el renacimiento, sobre lo cual Jesús había hablado con Nicodemo, cuando Él le dijo que el renacimiento era necesario para ver el reino del cielo (Juan 3:5-6).

Para ayudarla a comprender que el espíritu de una persona es más que el aliento y que es distinto de nuestra personalidad, leímos Juan 4:24, 2 Corintios 5:1-10, y Filipenses 1:22-23. Vimos que “Dios es espíritu” y podemos rendirle culto “en espíritu y en verdad.” Aprendimos que nuestro espíritu que puede alabar a Dios es la misma parte de nuestro ser que deja el cuerpo y va con Jesucristo cuando nos morimos. También notamos que Pablo dijo que él preferiría estar separado de su cuerpo y presente con el Señor, que esta condición es preferible que quedarse en el cuerpo aquí en el mundo.

Leímos juntas 1 Corintios 2:10-16, donde Pablo explica que de la misma manera que el espíritu de un hombre es la única entidad que puede comprender los pensamientos de ese hombre, el Espíritu Santo es el Único que puede conocer la mente de Dios. Cuando tenemos el Espíritu, podemos conocer la mente de Dios y “tenemos la mente de Cristo.”

Mientras orábamos, le expliqué que tenemos espíritus receptivos que pueden conocer a Dios, que sobreviven nuestra muerte, que literalmente pueden alabar a Dios—y eso es necesario para comprender el renacimiento que Jesús le describió a Nicodemo. “Lo que nace del cuerpo es cuerpo,” le dijo, “lo que nace del Espíritu es espíritu” (Juan 3:6).

Si uno no comprende que tenemos espíritus, el término “renacimiento” es ambiguo. Pero cuando comprendemos que tenemos espíritus, “el renacimiento” ya no es sólo una metáfora. Es una realidad distintiva que ocurre cuando Dios despierta nuestros corazones a la verdad en Jesucristo, y cuando confiamos en Él y Su sacrificio por los pecados del mundo. Cuando nos sometemos a la verdad de que somos por naturaleza objeto de la ira de Dios, y abrazamos el regalo eterno de la sangre de Jesús, derramada por nuestro bien, un milagro sucede. Dios nos marca con el sello que es el Espíritu Santo prometido

Si uno no comprende que tenemos espíritus, el término “renacimiento” es ambiguo. Pero cuando comprendemos que tenemos espíritus, “el renacimiento” ya no es sólo una metáfora. Es una realidad distintiva que ocurre cuando Dios despierta nuestros corazones a la verdad de Jesucristo, y cuando confiamos en Él y Su sacrificio por los pecados del mundo.

(Efesios 1:13-14), y nuestros espíritus, que antes estaban muertos, viven por el poder de la resurrección de Jesús (Efesios 2:4-7, Romanos 8:10).

Este renacimiento resulta en un cambio completo dentro de nuestro ser. En vez de ser como “Adán” y estar espiritualmente muertos (1 Corintios 15:22, Efesios 2:1-4), somos vivificados. Dios mismo habita en nosotros, y nuestros espíritus animados, los que antes eran esclavos del pecado y el dominio de las tinieblas (Efesios 2:1-2, Colosenses 1:13) tienen el poder de resistir los pecados de la carne por el poder del Espíritu (Romanos 8:13). Es más, “el Espíritu Santo mismo les asegura a nuestros espíritus que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

Antes de la muerte y la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo estaba en el mundo inspirando y enseñando a la gente—pero Él no vivía permanentemente en los espíritus de los fieles y no les daba corazones nuevos. Sólo cuando el nuevo y vivo camino al Padre se abrió a través de la sangre de Jesucristo fue posible que la humanidad se reuniera íntimamente con Dios. Esta reunificación es lo que Pablo llama el misterio de “Cristo en ustedes, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27).

Jesús—espiritualmente vivo

Es sumamente importante que comprendamos que nacemos con los espíritus muertos para reconocer que necesitamos un Salvador. Por medio de este pecado inevitable e intratable es completamente imposible agradar a Dios. Nacemos en un estado de pecado, y esto nos lleva a pecar. Este pecado no sólo es genético, sino espiritual. Y cada uno—excepto Jesús Nuestro Señor—nace espiritualmente muerto.

Jesús Nuestro Señor nació espiritualmente vivo; Él fue concebido por el Espíritu Santo y no tenía que renacer. Él era Dios, y Su espíritu siempre estaba vivo. Su naturaleza espiritual innata es lo que permitía que no tuviera pecado. Es verdad que nunca pecó, pero también su espíritu vivo—el hecho de que nunca estaba muerto espiritualmente como nosotros—lo calificaba para ser nuestro Sacrificio perfecto.

Puesto que nosotros, como seres humanos tenemos espíritus muertos por naturaleza que son esclavos “al espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia” (Efesios 2:2), es imposible emular a Jesús. Él nunca puede ser nuestro “ejemplo” de cómo ser perfecto, sólo puede ser nuestro sustituto.

Muchos de nosotros aprendimos que Jesús no tenía ninguna ventaja que nosotros no hemos tenido. ¡Por supuesto tenía una ventaja! Jesús era Dios—Él nació con un espíritu vivo; no tenía ni una partícula de la naturaleza caída. Esta ventaja es lo que lo calificaba para ser nuestro Sustituto y Sacrificio perfecto.

Justo y El que justifica

“Puesto que Adán y Eva vivían antes de la cruz de Jesucristo, y murieron espiritualmente cuando pecaron,” me preguntó Beth, “¿cómo habían podido tener vida espiritual antes de pecar?”

“Buena pregunta,” le repliqué. “Vamos a leer Romanos 3:21-26.” Mientras buscaba el pasaje en mi Biblia, me di cuenta que esto no

contestaba bien a su pregunta. Pensé un rato, “Bien,” le dije, “primero leamos este pasaje y luego le voy a enseñar Romanos 4 donde Pablo habla de Abraham y dice, ‘Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia’” (v.3).

Pero Dios sabía por qué me dirigió a Romanos 3. Era el pasaje que Dios empleó para despertar a Beth a la esencia de la obra de Jesús. Ella leyó, “Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús” (versículos 25-26).

“Dios no castigó a nadie por sus pecados antes de la cruz,” le dije, “porque iba a mandar a Jesús. Él salvó a la gente como salvó a Abraham, cuando creyeron la promesa de Dios que les enviaría un Salvador. Jesús vino para llevar la maldición del pecado y recibir el castigo por los pecados del mundo. Él requería justicia, y pagó el precio consigo mismo. . .”

“¡O, yo la veo! ¡Ya entiendo! ¡Dios mío!,” Beth interrumpió. Aun por teléfono podía sentir su emoción intensa. Sabía que ella estaba llorando y también me emocioné mucho.

Desde ese momento, nuestra conversación cambió. Beth ya no estaba confundida; todo lo que dijimos parecía tener sentido para ella. Por fin entendió las dos realidades; o estamos muertos espiritualmente y perdidos en el dominio de Satanás o estamos vivos espiritualmente y escondidos en Jesucristo.

“El adventismo ha desvirtuado los detalles de cada doctrina,” expresó Beth.

Más tarde, ella confesó, “cuando leímos ese pasaje de Romanos 3, por primera vez me di cuenta de que la muerte de Jesús fue un verdadero sacrificio. ¡Es la primera vez que siento la seguridad de mi salvación!”

En mi opinión, la experiencia de Beth es muy parecida a la de casi todos los adventistas. Si uno es un fiel adventista histórico, un adventista liberal o un adventista evangélico, el núcleo de sus convicciones y el fundamento de su lealtad es el mismo. Tal vez hoy en día la mayoría de adventistas dice que sabe que uno es salvo por la gracia, no por obras. Algunos adventistas aun dicen que el sabbat no está relacionado con su salvación, que sólo es algo que observan para mostrar su fidelidad a Dios. Otros dicen que Ellen White no era perfecta y nunca se debe de haberla presentado como infalible. Pero en el fondo de estas confesiones casi ortodoxas existe una profunda equivocación del significado del Evangelio.

La verdad sencilla es esta: cada persona nace “en Adán” y espiritualmente muerta, separada de la vida de Dios. Somos intrínsecamente depravados, condenados a la destrucción eterna. Nuestro pecado no es principalmente genético; somos intratablemente pecaminosos porque nuestros espíritus están muertos.

Pero cuando todavía éramos pecadores Dios envió a Su Hijo Jesús para ser un sacrificio por el pecado. Él—la Palabra Viva—clavó la Ley en la cruz por medio de Su cuerpo. Él—la realidad, no una sombra, se hizo nuestro descanso sabbatariano (Colosenses 2:15-17). Su sangre derramada y Su cuerpo quebrantado abrieron un camino nuevo y vivo para reunirnos con el Padre (Hebreos 10:20).

Cuarenta días después de Su resurrección, Jesús subió al Padre, con la promesa de enviar al Espíritu Santo a sus discípulos.

El día de Pentecostés, Dios reveló lo que la fiesta judía presagiaba y colocó Su Espíritu Santo en todos los que creían en Jesús, Su muerte

sacrificial y Su resurrección. Él da vida a cada creyente por el poder de la resurrección de Su Espíritu.

Cuando Jesucristo estaba colgado en la cruz, literalmente se hizo nuestro pecado (2Co 5:21), y sufrió el castigo que debe haber sido nuestro. Para ofrecernos la gracia, Jesús incorporó en Sí Mismo el castigo que Su propia justicia demandaba por nuestro pecado. No podemos vivir en la gracia salvífica si no reconocemos nuestro pecado irremediable, y si no aceptamos la verdad de que Jesús pagó la deuda impagable a través de Su muerte.

Cuando aceptamos el sacrificio de Jesús por nosotros, también Le soltamos la carga de todas nuestras deudas. Cuando nos arrodillamos al pie de la cruz y vemos nuestros pecados y la justicia en Jesús, cuando aceptamos su sufrimiento por nosotros, somos liberados de toda la carga de culpabilidad que llevamos y de todas las heridas que hemos recibido. Jesús es el que lleva las cargas y las heridas. Su gracia y Su sacrificio son suficientes para pagar todo, y Él es justo con todos los individuos que han pecado contra nosotros.

¿No quisiera saberlo?

En las vidas de la gente que está sumergida en el adventismo, muchas cosas combinan para perpetuar la falta de alegría, paz y libertad completa que se encuentra en Jesucristo. Como Beth me dijo, el adventismo ha desvirtuado los detalles de todas las doctrinas. Puesto que el adventismo todavía reconoce a Ellen White como una fuente continua y autoritativa de la verdad; puesto que el adventismo enseña que la santidad del šabbat es una parte de la vida de el que quiera ser salvo; puesto que la iglesia adventista todavía endosa la doctrina del juicio investigativo y su enseñanza no bíblica de una expiación incompleta en la cruz, del comienzo de la obra intercesora de Jesús en 1844, de la doctrina de Satanás siendo el chivo expiatorio que va a llevar los pecados de la gente salvada al lago de fuego, y de la ayuda de la humanidad de vindicar la reputación de Dios contra las acusaciones de Satanás contra Él, así demostrando que Dios es justo; puesto que el adventismo tiene una comprensión no bíblica del espíritu humano, así obnubilando la verdad sobre nuestro estado pecaminoso, la naturaleza de Jesús y nuestros medios de salvación—a causa de todas estas cosas, la mayoría de adventistas realmente no conoce el Evangelio bíblico ni tiene la seguridad de salvación. Ellos no viven en la libertad y la intimidad que resulta de una relación con Jesucristo.

Aunque las palabras que los adventistas emplean para describir la salvación se parecen mucho a las palabras que el resto de la cristiandad utiliza, no tienen el mismo significado. Pero, como Beth, la que no podía discernir la causa de su confusión y ansiedad, muchos (tal vez, todos) adventistas no pueden explicar por qué sus experiencias parecen ser tan distintas de las de otros cristianos que no son adventistas.

El velo que obnubila su visión es “la verdad adventista.” A todos, Dios nos pregunta lo siguiente: ¿Si lo que usted cree no es bíblico, no quisiera saberlo?

Llamado a la integridad

Hoy en día, los adventistas dicen a menudo que la iglesia es como una carpa grande, o un buffet sueco o una barra de ensalada; que un gran número de creencias variantes es aceptable dentro de sus límites—con tal de que uno siga siendo un miembro. Tales racionalizaciones son poco sinceras porque el adventismo tiene una definición muy clara. Sus creencias fueron establecidas por sus fundadores, y aunque las palabras y explicaciones de esas creencias han cambiado, el núcleo no ha cambiado.

Muchos de nosotros aprendimos que Jesús no tenía ninguna ventaja que nosotros no hayamos tenido. ¡Por supuesto tenía una ventaja! Jesús era Dios—Él nació con un espíritu vivo; no tenía ni una partícula de la naturaleza caída.

Dios nos llama a ser personas de integridad. Pide que seamos sinceros en nuestra comprensión de las doctrinas que forman el fundamento de la iglesia adventista. Él pide que paremos de engañarnos en pensar que podemos hacer dos cosas contrarias—endosar la iglesia adventista con nuestra lealtad y a la vez rechazar sus doctrinas centrales. Cuando uno dice que es adventista pero rechaza las doctrinas, usando frases como “el pluralismo robusto,” o dice que las 28 Creencias Esenciales no requieren que uno siga las instrucciones claras de Ellen White (aunque la consideran una fuente continua de autoridad), entonces uno se engaña a sí mismo.

Si no creemos en ambas clases de enseñanza del adventismo—lo explícito y lo implícito—pero apoyamos la denominación con nuestra lealtad, no nos comportamos con integridad. De hecho, estamos engañando a otros cuando implicamos que el adventismo es la verdad cuando en realidad no creemos todas las enseñanzas.

Dios pide que cada uno esté dispuesto a examinar nuestras creencias según la Biblia sola, y que oremos que el Espíritu Santo nos enseñe la verdad de Su Palabra. Dios quiere que confiemos en Él con respecto a nuestros amigos, nuestros círculos sociales, nuestras familias, aun nuestros ingresos y nuestras carreras. Dios quiere que estemos dispuestos a saber si lo que creemos es bíblico o no. Él desea que estemos dispuestos a dejar todo por Él, a abrazar la verdad aunque nos cueste todo lo que amamos.

Dios es fiel. Jesús dijo, “Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33). Jesucristo prometió que cualquier persona que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos por Él “recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Mateo 19:29).

La idea de seguir a Jesucristo por dondequiera que vaya puede parecer que uno está saltando de un acantilado de peñascos sin saber donde caerá. Pero Jesús mismo nos agarra cuando tomamos la decisión de dejar todo lo que conocemos y amamos para seguirlo. Jesús es nuestra gran recompensa. Y no es posible saber si Él va a ayudarnos hasta que corramos el riesgo de ser sinceros y obedientes por fe.

Dios pide que confiemos en Él. Quiere que estemos dispuestos a dejar de racionalizar, y comenzar a buscar la verdad absoluta del Evangelio. Él quiere que soltemos cualquier obstáculo que impida nuestra confianza en Jesús. Dios quiere que permitamos que Él sea nuestra identidad.

Jesús pide que estemos dispuestos aun a dejar la iglesia adventista y sus enseñanzas si son una parte del “mundo” que impide el descanso completo en Él.

El llamado de Dios nunca es fácil—pero siempre viene con Sus herramientas, Su paz y Su autoridad. Jesús siempre nos ayuda a estar capacitados para cumplir lo que pide.

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén” (Efesios 3:20-21). **!**

*un seudónimo



Mis pasos hacia Jesucristo

la historia de Ellen White, donde dijo que Eva había dejado el lado de Adán para aceptar la fruta, ¡pero luego leí en Génesis 3:6 que Adán estaba con Eva! En ese momento, sabía que tenía que investigar a Ellen White. Al mismo tiempo estaba fui introducida a la revista ¡Proclamación! y a los ministerios Life Assurance por medio de un amigo de la familia, Ed, mientras nos visitaba por unos días. Leí los libros de Dale Ratzlaff, tanto como otros libros que tenían que ver con Ellen White y la iglesia adventista. Cuanto más estudiaba sobre Ellen White, más convencida estaba que ella no era la persona que la iglesia adventista había descrito. Tampoco era mensajera de Dios. Los mensajeros de Dios no dicen que Dios los engañó intencionalmente ni pronuncian profecías falsas diciendo que un ángel de Dios los guiaba.

A igual que muchos ex-adventistas, estaba yendo rumbo a mi partida del adventismo. Había comenzado a entender el Nuevo Pacto y el regalo de la gracia de Dios, y comenzado a entender que Ellen White no era una profetisa. En este punto de mi viaje espiritual, Royce y yo tomamos la decisión de ir a una iglesia adventista de “gracia” en Franklin, Tennessee. Nos encantó el mensaje, y la presentación así que decidimos quedarnos allí. Pero Dios tenía otros planes para nosotros.

Después de estos pasos importantes, Dios me dirigió a tomar un paso más cuando mi hermana me introdujo al libro grabado de Sam Peste, *The Stone Cutter's Bride* (La Novia del cantero). Ella me dijo que yo tenía que escuchar este libro. Estas grabaciones empezaron a llenar las lagunas de mi conocimiento del Nuevo Pacto. Cuanto más las escuchaba y las seguía con mi Biblia, más claro se hizo el Nuevo Pacto. Luego, otro encuentro con Ed, nuestro amigo familiar octogenario, sintetizó todo lo que había estado aprendiendo. Este hombre había pasado casi toda su vida como adventista, pero hace unos años había visto la verdad sobre Ellen White y el mensaje adventista. Él nos ayudó a comprender lo que Pablo dice sobre la Ley, y finalmente dejé de percibir todo por el filtro del adventismo.

Me di cuenta de que era una adventista que no creía en Ellen White, pero no quería dejar ni el sabbat ni las leyes mosaicas. Un día, estaba haciendo mis ejercicios en la cinta eléctrica del gimnasio YMCA y empecé a hablar con la mujer a mi lado. Pronto comprendí que ella era la segunda persona que el Espíritu Santo había puesto en mi camino. Nuestra conversación cambió de tema y empezamos a hablar sobre la religión. Ella me dijo que había crecido con un sistema de creencias muy legalista y había seguido muchos de los mis-

mos pasos que yo. Era la esposa de un pastor local que tenía una iglesia sin denominación que estaba creciendo mucho. Ella me aconsejó que estudiara

Gálatas cuando regresara a mi casa y enfatizó que debía leerlo varias veces. Regresé a mi casa e informé a Royce de mi encuentro con Dios por medio de esta mujer, y empezamos a leer Gálatas.

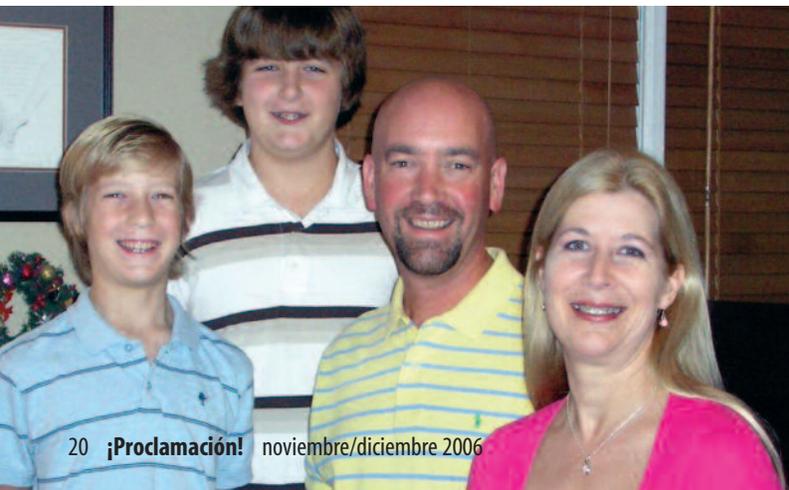
Di el último paso cuando un predicador adventista de la iglesia adventista Grace Point nos explicó que la gracia es un regalo gratis y no hay nada que podemos hacer para ganar nuestra salvación. Por fin, Royce y yo estábamos empezando a ser liberados. Si la gracia es un regalo, ¿por qué estábamos perdiendo el tiempo en una iglesia a la cual nunca llevaríamos visitantes por causa de las ideas de Ellen White que la denominación abraza? Ya no podíamos hacerlo más. El continuar en esta religión y esta vida hubiera sido hipocresía.

Ahora que estaba estudiando la Biblia sin el objetivo de justificar algo, el Espíritu Santo estaba enseñándome cosas que jamás había visto. Descubría que el leer las escrituras de Pablo era una actividad deleitable en vez de una tarea que terminaría en la frustración. Por fin estaba aceptando el regalo de lo que Jesús ha hecho por mí. Cuando estaba segura de mi salvación, tuve la libertad de crecer en Jesucristo y permitir que el Espíritu Santo me guiara. Dios me había guiado a tantas personas y situaciones que no podía ignorar a dónde me había llevado. Pero, ¿adónde iba ahora? Nunca había ido a una de las iglesias de “Babilonia.” ¿Dónde íbamos a comenzar? ¡En nuestras rodillas! Royce y yo habíamos viajado individualmente en caminos que nos llevaron al mismo lugar simultáneamente. Por eso, sabíamos que Dios iba a continuar a guiarnos. Le pedimos al Espíritu Santo que nos ayudara y varias personas en nuestras vidas empezaron a invitarnos a visitar sus iglesias. Ahora asistimos a la iglesia World Outreach en Murfreesboro, Tennessee. Es una iglesia inter-denominacional que predica la Biblia solamente. Nuestros espíritus han renacido.

La alegría que tengo es como nada que haya experimentado en mi vida. Tengo la libertad de alabar a Jesucristo sin un filtro. Las escamas han sido quitadas de mis ojos. Alabo a Dios con toda mi energía, descansando todos los días en la obra cumplida de Él. Cuando echo una mirada al pasado y en cómo Dios me ha guiado, puedo ver que hubo tiempos cuando Él me guiaba pero no lo seguía porque el seguirlo me hubiera llevado a un viaje fuera del adventismo y del sabbat. Ahora estoy muy feliz en la verdad de la vida cristiana.

Royce y yo quisiéramos invitarlos a ustedes—a nuestra familia, a nuestros amigos, y a los lectores que todavía son adventistas—a leer Gálatas y abrir sus corazones para comprender que de veras Dios cambió el día de alabanza. En Hebreos 4:7, el escritor dice, “Por eso, Dios volvió a fijar un día, que es ‘hoy.’” La alabanza de Dios no se trata de cierto día de alabanza sino de una relación diaria. Oro que Dios toque sus corazones por medio de nuestra historia, y que ustedes también sean liberados del yugo de esclavitud y la exaltación de un día para tener una relación con Dios a través de Su Hijo y Nuestro Redentor, Jesucristo. Amén. !

Karen Earp se graduó con un bachillerato de enfermería (BSN) de Southern Adventist University en 1986. Ella es enfermera anestésica certificada y registrada y trabaja en Eden Anesthesia, un servicio de anestesia del cual Karen y su esposo Royce son dueños y también operan. Ellos tienen dos hijos a quienes Ellen y Royce enseñan en casa. La familia asiste a World Outreach Church, una iglesia inter-denominacional en Murfreesboro, Tennessee. Ella trabaja con el ministerio infantil de la iglesia y también trabaja como voluntaria en muchas actividades de alcance de la iglesia.



¡El Evangelio es buenas noticias!

DALE RATZLAFF

El Nuevo Testamento explica claramente que la obediencia a la Ley no es ni una buena definición de la justicia de Dios ni un medio válido para alcanzarla.

“Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la Ley y los profetas” (Romanos 3:21).

“En efecto, no fue mediante la Ley como Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él será heredero del mundo, sino mediante la fe, la cual se le tomó en cuenta como justicia. Porque si los que viven por la Ley fueran los herederos, entonces la fe no tendría ya ningún valor y la promesa no servirá de nada” (Romanos 4:13-14).

“¿Qué concluiremos? Pues que los gentiles, que no buscaban la justicia, la han alcanzado. Me refiero a la justicia que es por la fe. En cambio, Israel, que iba en busca de una Ley que le diera justicia, no ha alcanzado esa justicia” (Romanos 9:30-31).

“No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. De hecho, Cristo es el fin de la Ley, para que todo el que cree reciba la justicia” (Romanos 10:3-4).

“No desecho la gracia de Dios Si la justicia se obtuviera mediante la Ley, Cristo habría muerto en vano” (Gálatas 2:21).

“Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la Ley, han roto con Cristo; han caído de la gracia” (Gálatas 5:4).

“... y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la Ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe” (Filipenses 3:9).

Estos versículos muestran que la justicia de Dios que viene por fe no tiene ninguna asociación con la Ley. Contrariamente, es una justicia mucho más valiosa, que va más allá de la justicia de la Ley.

En Juan 6:28, los judíos le preguntaron a Jesús, “¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige?” Jesús les contestó, “Ésta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió” (Juan 6:28-29).

¡Sin embargo, frecuentemente los que creemos en Jesucristo no comprendemos la magnitud de la gracia abundante de Dios y nuestros derechos como renacidos hijos de Dios! El escritor de Hebreos dice, “En tal reposo entramos los que somos creyentes...” (v. 3) y nos anima, “Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo...” (v. 11). Es “un reposo especial para el pueblo de Dios” (v. 9). Los cristianos que creen entran al “reposo” del compañerismo con Dios, “el reposo” del séptimo día del jardín del Edén, cuando todo era muy bueno. ¡Ya tenemos la vida eterna (Jn 6:47)! Ahora sabemos que tenemos vida eterna (1Jn 5:13). Ahora tenemos paz con Dios (Ro 5:1). Hemos sido reconciliados con Dios (Ro 5:10). Nuestra vieja naturaleza ha sido crucificada con Jesucristo (Ro 6:6). Debemos considerarnos muertos al pecado (Ro 6:11). Somos liberados del pecado (Ro 6:18, 22; 1Jn 3:8-9). Estamos muertos a la Ley (Ro 7:4). ¡Hemos quedado libres de la Ley (Ro 7:6)! ¡Ahora servimos a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu y no por medio del antiguo mandamiento escrito (Ro 7:6)! ¡Ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús (Ro 8:1)! ¡Hemos recibido el espíritu de adopción (Ro 8:15)! ¡Ya somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Ro 8:37)! ¡Somos marcados con el sello que es el Espíritu Santo

prometido (Ef 1:13)! ¡Hemos sido salvados mediante la fe (Ef 2:8)! Somos morada de Dios por su Espíritu (Ef 2:22). Somos escogidos en Jesucristo (Ef 1:4). En Él tenemos la redención mediante Su sangre (Ef 1:7). Dios es quien produce en nosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad (Fil 2:13). Hemos sido capacitados para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz (Col 1:12). Somos trasladados al reino de Su amado Hijo (Col 1:13). Cada uno ha recibido un regalo espiritual (Ro 12; 1Co 12; Ef 4). Ahora el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad (Ro 8:26). Somos predestinados a ser transformados según la imagen de Su Hijo (Ro 8:29). ¡Y esto es sólo el comienzo! ¿Ya comprende por qué el Evangelio consiste en “buenas noticias”?

Cuando comprendemos más ampliamente la gracia abundante de Dios revelada en el Nuevo Pacto, podemos juntar nuestras voces con Pablo en su alabanza de Dios: “Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios. Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén” (Ef 3:14-21).



Muchas gracias, a ¡Proclamación!

Les escribo para decirles que he recibido las revistas de *¡Proclamación!* que me han enviado. Les agradezco mucho su apoyo. Las revistas son maravillas y nos ayudan mucho a alcanzar a mucha gente adventista. Los artículos en las revistas están bien pensados y presentados. Me gustaría recibir más copias para que cada uno de nuestros miembros tenga su propia copia. Muchas gracias por todo, y que Dios les proporcione para todas sus necesidades para continuar su obra. ¡Amén!

¡Bendiciones!

Philemon Omwega Aroni

Director: One Flock Ministries, Kenya

Protestan demasiado

"Me parece que ustedes protestan demasiado." Si ya no quieren ser adventistas, entonces, dejen de ser adventistas. Pero el producir una revista de papel liso, dedicada a arrojar su enojo, su dolor, su incredulidad, lo que sea—parece venir de una mala actitud. ¿Cómo podría venir esto de Dios?

Jesucristo la roca sólida

Yo era pastor y predicador desde hace treinta años. En realidad, muy poco de lo que prediqué en esos días era la verdad, aunque no podía reconocerlo. Estudiaba la Biblia con fervor para comprobar, primero a mí mismo y luego a las demás personas, que lo que predicaba era la verdad absoluta. ¡Al fin y al cabo, la Biblia lo decía! Pero había "un velo que [me] cubría el corazón" y no comprendía la verdad (2Co 3:15). Si me hubiera dicho que ese era el caso, nunca lo hubiera creído. Había entregado mi corazón a Jesucristo, me había hecho socio de su "iglesia auténtica," el remanente que guardaba el *šabbat*...

Finalmente, todo se hizo claro. Comprendí que todo lo que había predicado como "la verdad" era en realidad mi opinión, enseñado por medio de la repetición incesante de mi "cultura," que en realidad se había convertido en "mi salvador"...

No sabía que en mi presunción ingenua, después de haberme entregado a Jesucristo, había buscado "mi camino, mi verdad y mi vida" en la cultura y el legalismo adventistas. Gracias a Dios, finalmente cuando mi corazón vacío se dio cuenta de que el Nuevo Pacto abre una puerta nueva y eficaz a nuestra salvación por fe en Jesucristo, dejé de escuchar las herejías del juicio investigativo y dudar de mi salvación. El velo se me quitó (2Co 3:16), y comprendí que solo Jesús es mi Redentor. Ya de verás "soy libre." Ya no dudo de mi salvación cuando pecco. La Ley, como el esposo en Romanos 7, sólo me condenaba y nunca me ayudaba. Pero morí al "esposo de la Ley" y mi "nuevo esposo," Jesús, tiene un estándar más alto: "No mates—ni siquiera odies; no seas adúltero—ni siquiera codicies."

Jesús hace todo lo que la Ley demanda, y ya no tengo condenación. La verdad más significativa que se puede saber es que "no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús" (Romanos 8:1). ¡Qué consuelo—qué felicidad!

Cuando era pastor, pasaba unos días desagradables, porque a pesar de mis esfuerzos de afirmar las reglas, la gente seguía desobedeciéndolas y quebrantando mi corazón. Es más, yo también estaba desobedeciendo las reglas... Cada noche cuando me acostaba me sentía condenado. Oraba que mi nombre no apareciera en el juicio investigativo. Cada día prometía que mañana sería mejor, que intentaría obedecer más. Pero más que nada, las cosas estaban empeorando. ¡Qué hombre desgraciado! ¿Quién pudiera liberarme de esta condenación?

Gracias a Dios, Jesucristo me quitó el velo. He pasado de la muerte a la vida (Juan 5:24). Ya no estoy bajo condenación. Estoy "bajo la sangre," y ¡había vivido por 40 años en esa condición sin saberlo! ¡El velo fue quitado y ya veo a Jesús!

"¡En Cristo, estoy parado sobre la roca sólida! ¡Todo lo demás es arena movediza!"

Gracias

Gracias por su obra de amor. Están usando sus talentos bien y el Señor está bendiciéndoles. Estoy orando por ustedes diariamente.

Que tengan valor

Hace muchos años que ustedes me envían la revista *¡Proclamación!*, y siempre ha sido una bendición leer sus artículos. Siempre me desafían, me hacen pensar, pero más que nada, siempre ponen énfasis en la seguridad de la vida eterna por medio de la gracia nada más y justicia de Jesucristo, Nuestro Señor.

Por favor, les ruego, no se desanimen por algunas cartas negativas que reciben de los individuos que todavía están en cadenas. Oro que Dios les fortalezca y les de valor mientras que ustedes continúan en su ministerio.

Por favor, quite mi nombre de su lista de correspondencia

¿No sería mejor para ustedes si vivieran lo que creen en vez de criticar a las otras iglesias? No estoy interesado en condenar a los otros ni en escuchar [la condenación] de nadie.

Tienen razón

El leer el libro de Dale Ratzlaff, *Cultic Doctrine of Seventh-day Adventists* validó todas mis experiencias con la iglesia adventista. Mi entrada en la iglesia fue facilitada por medio de mis estudios de las materias que ellos proveían. Tres años después, mi salida de la iglesia fue facilitada por mis estudios de la Biblia y solamente la Biblia. Ya sé que ninguna iglesia tiene el 100% de la verdad, y que Jesús y su obra salvífica es el fundamento de nuestra fe. Cuando una organización requiere 28 creencias esenciales, este requisito pesado debe ser una advertencia. Espero más ediciones de *¡Proclamación!* y estoy compartiéndola con otros. Muchas gracias por todos sus esfuerzos... ¡de veras son salvavidas!

En transición hacia afuera

Les escribo para decirles cuánto me gusta su estudio sobre Romanos [en www.FormerAdventist.com]. Mi esposo y yo estamos en una transición hacia afuera del adventismo. Algún día voy a decirles mi historia. Cuando partimos de la congregación, recibí un correo electrónico de un miembro de la iglesia. Ella estaba "preocupada" que habíamos dejado la iglesia y que ya no guardábamos el *šabbat*. Le escribí y le dije que estaba "sorprendida" que no le interesara mi relación con Jesucristo, pero que tenía más interés en el hecho de que no asistía a la iglesia los sábados.

De todos modos, ella me escribió de nuevo, y me dijo que recientemente había hecho un estudio del libro de Romanos. Me dijo que todo el libro habla del asunto de guardar los diez mandamientos. Le respondí que hace unos meses, yo también había hecho un estudio de Romanos y que no había leído nada de eso. Entonces, cuando vi su estudio sobre el libro, esto me interesó mucho. También tengo esperanzas de estudiar el libro de Hebreos...

¡Esto ha sido un gran viaje!... Sólo quiero agradecerles a ustedes por todo su trabajo con *¡Proclamación!* y con el sitio web para ex-adventistas. Ha sido un gran apoyo para mi esposo y para mí.

¡Muchas gracias por todo!

Se puede mandar cartas y donaciones a:

Life Assurance Ministries
P.O. Box 905
Redlands, CA 92373

Life Assurance Ministries, Inc

MISIÓN

Proclamar las buenas noticias del evangelio del Nuevo Pacto de gracia en Jesucristo y luchar contra los errores del legalismo y la religión falsa.

LEMA

La verdad no necesita otro fundamento más que la investigación honesta bajo la dirección del Espíritu Santo y una buena voluntad de seguir la verdad cuando ésta se revela.

MENSAJE

"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte." Efesios 2:8-9



Evento de compañerismo para los ex-adventistas, 2007

LA IGLESIA TRINITY, REDLANDS, CALIFORNIA

16 AL 18 DE FEBRERO

El Cuerpo de Cristo

CONFERENCISTAS



Galen y Joan Yorba Gray



Gary Inrig



Elizabeth Inrig



Leslie Martin



Mark Martin



Dale Ratzlaff



Greg y Paula Taylor

HORARIO

- Viernes, 16 de febrero, 2007, 6:00 a 7:00 pm • Llegada e inscripción
- Reuniones y sesiones de grupos pequeños, desde el viernes hasta el sábado por la tarde
- Servicio de alabanza de Dios con la iglesia Trinity el domingo por la mañana

INSCRIPCIÓN

- \$65 por persona (antes o para el día 31 de diciembre, 2006) (\$75 por persona antes o para el día 19 de enero, 2007)
- Es necesario inscribirse antes del 19 de enero, 2007 para que sepamos cómo planificar la comida
- Escriba su cheque a nombre de "LAM" y envíelo en el sobre incluido en esta edición
- El costo incluye las sesiones, los materiales, tres comidas, y refrigerios. ¡Hay becas disponibles!
- Es su responsabilidad hacer los arreglos para el alojamiento y los medios de transporte

PARA MÁS INFORMACIÓN, LLAME GRATIS A (877) 349-6984

SÍ, QUISIERA INSCRIBIRME en el Evento de compañerismo para los ex-adventistas, 2007, en la iglesia Trinity, Redlands, California, del 16 al 18 de febrero, 2007.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código Postal _____

Cantidad de personas _____ X \$65 (cada uno) = Total incluido \$ _____

¿Vegetariano? Si No (\$75 cada uno después de diciembre 31, 2006)

Háganos el favor de enviarlo con el pago en el sobre incluido.
LIFE ASSURANCE MINISTRIES, PO BOX 905, REDLANDS, CA 92373



Mis pasos hacia Jesucristo

KAREN EARP

La alegría que tengo es como nada que haya experimentado en mi vida. Tengo la libertad de alabar a Jesucristo sin un filtro. Las escamas han sido quitadas de mis ojos. Alabo a Dios con toda mi energía, descansando todos los días en la obra cumplida de Él.

Jesús va a regresar para llevar a sus amigos consigo." Esta frase, acoplada con mi deseo de enseñar a mis hijos sobre Jesús me hizo pensar en quién era Jesús. ¡Comprendía la religión! Sabía del šabbat del séptimo día y sabía nuestras reglas sabatarianas, y conocía los libros de Ellen White. Sabía del estado de los muertos—sabía tantas cosas asociadas con la religión de la iglesia Adventista del Séptimo Día—pero no sabía quién era Jesús. Yo tenía la culpa de no haber conocido a Jesucristo, pero era un adventista fiel y nunca se me hubiese ocurrido la idea de hacer un estudio profundo e intelectualmente sincero de la religión y cómo se pone a la altura de la Biblia.

Mi esposo, Royce, y yo empezamos a estudiar. Royce estaba siguiendo su propio camino después de haber comenzado un diálogo con un amigo que "guardaba el domingo" sobre el šabbat y el Nuevo Pacto. Entonces, empecé mi propio viaje para conocer a Jesús. Era adventista de la cuarta generación. Mi familia fue instrumental en establecer el hospital y la universidad en Madison, Tennessee. De hecho, mi suegra tomó unas clases de mi abuelo en Madison College antes de continuar su educación en Emmanuel Missionary College. La adoración hogareña de Dios no era ni importante ni normal para nuestra familia. La única costumbre regular en nuestra vida espiritual era la de guardar el šabbat y asistir a la iglesia. Aprendimos la religión en la escuela. Fui a las escuelas adventistas desde el kinder hasta la universidad. Aun fui a una universidad adventista para aprender cómo hacerme enfermera anestésica. Me gradué de Madison Academy en 1981, y de Southern College of Seventh-day Adventists (Southern) en 1986. Royce y yo nos

conocimos en la primavera del año 1991, y nos casamos el día de San Valentín, 1992.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, tomamos la decisión de ir a la iglesia más regularmente. Asistimos a varias iglesias adventistas cerca de Nashville, pero nunca sentíamos que nos convenían. Durante ese tiempo, estudiaba el adventismo y me encantaba leer la revista Signs of the Times. Simultáneamente estaba orando que Jesús nos ayudara a enseñar a nuestros hijos sobre Él. Casi todo lo que leía venía de una imprenta adventista, entonces todo parecía encajar bien. Estaba muy contenta con mi comprensión de mi religión.

En octubre, 2000, Dios me guió en mi primer paso para conocerlo de verdad. Cambié de trabajo y comencé a trabajar en un hospital más cerca de mi casa. Muy pronto después de empezar a trabajar allí, conocí a un enfermero quirúrgico que también era graduado de Southern, y le pregunté dónde iba a la iglesia. Él me dijo que ya no era adventista sino un cristiano del Nuevo Pacto. Cuando vio mi cara, comprendió que no sabía el significado de sus palabras. Poco a poco, durante los próximos meses, cada vez que tenía tiempo,

me explicaba el Nuevo Pacto. Aunque no comprendí los nuevos conceptos bíblicos de golpe, nuestras conversaciones me animaban a estudiar y orar. Este hombre fue la primera persona que el Espíritu Santo puso en mi camino para enseñarme sobre el Nuevo Pacto.

Muy pronto después de comenzar mis estudios del Nuevo Pacto, mi suegro me hizo pensar con una pregunta sobre dónde estaba Adán cuando Eva agarró la fruta y la comió. Siempre había escuchado

SE CONTINÚA EN LA PÁGINA 20

Life Assurance Ministries, Inc.

Fulfillment and Donation Processing
PO Box 905
Redlands, CA 92373